

AVANCSO

“VONÓS A LA CAPITAL”

**Estudio sobre la
emigración rural
reciente en Guatemala**

Cuadernos de Investigación

No.7

Una publicación de la Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en
Guatemala (AVANCSO)
Directora Ejecutiva: Clara Arenas

Cuadernos de Investigación No. 7, Guatemala, junio 1991.
Primera impresión.

Impreso en los talleres de Inforpress Centroamericana
El contenido de este Cuaderno puede ser utilizado citándose la fuente.

A la memoria de Myrna Mack

Su trabajo, apasionado y riguroso, en búsqueda de extraer la realidad más profunda, tantas veces oculta, de la sociedad guatemalteca, es ejemplo permanente.

PRESENTACIÓN

Guatemala ha presentado secularmente una tendencia de migración del campo a la ciudad, específicamente a la ciudad capital, que ha sido mostrada regularmente en los datos censales. Pero en el período que va desde los últimos años de la década de los 70 hasta mediados de la década de los 80, coincidieron en las áreas rurales del país las circunstancias de una violencia política sin precedentes y de condiciones económicas cada vez más deterioradas, que han resultado a ojos vistas en un rápido incremento de la migración a la ciudad de Guatemala, por una parte, y a otros países, especialmente a Estados Unidos, por otra.

En su apreciación de los temas salientes de la problemática nacional, AVANCSO consideró que un acercamiento estadístico al fenómeno resultaba pertinente, pues el conocimiento de las características de esa migración permitiría a su vez comprender otras dinámicas relacionadas.

Se encomendó la conducción del estudio a Gonzalo de Villa, S.J., sociólogo guatemalteco con maestría en Pensamiento Social y Político por la universidad de York (Toronto, Canada), y miembro de la Junta Directiva de AVANCSO. Alfredo De León, con estudios en Ciencias Sociales, fue asistente de investigación durante toda la fase de trabajo de campo.

Con la publicación de los resultados de la investigación, espera AVANCSO no sólo contribuir, como se ha dicho, a la comprensión de otros fenómenos, sino también y por esa misma razón, a la apreciación de los estudios dentro del campo de la demografía.

SUMARIO

Presentación	i
Introducción	1
Hipótesis generales	3
Hipótesis en relación con la variable étnica	5
Cambios en la estructura demográfica guatemalteca durante el siglo XX	9
1. Introducción	9
2. El censo de 1893	11
3. El censo de 1921	15
4. El censo de 1950	21
5. El censo de 1981	30
6. Proyección de población en 1990	41
Resultados de la encuesta rural sobre migraciones internas	47
1. Introducción	47
2. Resultados socioeconómicos obtenidos en la encuesta	48
3. Resultados sobre niveles educativos	52
4. Datos sobre fecundidad y mortalidad	57
5. Datos sobre emigración	58
Resultados encontrados a través de entrevistas en el área urbana de la ciudad de Guatemala	67
La decisión de emigrar	68
La llegada a Guatemala	69
El proceso de adaptación a la ciudad	71
La movilidad social	73
El recuerdo. Ligazón con el lugar de origen	75
Apoyos familiares	77
Entendimiento de los fenómenos migratorios por parte de los entrevistados	78
Anexo 1	83
Anexo 2	89
Bibliografía	91

INTRODUCCIÓN

El objetivo central de esta investigación es el estudio de las migraciones internas en Guatemala que arrancan desde el interior de la República y fluyen hacia la ciudad capital^{1/}. Partimos de una constatación histórica: Guate-mala ha sido y continúa siendo el país centroamericano con un porcentaje de población rural más elevado^{2/}. Si bien la emigración del área rural hacia el área urbana es un fenómeno que ha existido desde hace mucho tiempo, las proporciones de este flujo fueron relativamente modestas hasta hace poco más de diez

^{1/} A nivel de este trabajo me entenderá que la ciudad capital incluye el anillo metropolitano.

^{2/} Mientras Costa Rica y Nicaragua tienen a la mayoría de sus habitantes viviendo en espacios urbanos desde hace años y El Salvador está en una rápida transición hacia ese mismo resultado, Honduras y Guatemala siguen siendo los países más rurales de la región aunque los indicadores más recientes muestran que todavía es más alto el porcentaje de población rural en Guatemala que en Honduras.

años,^{3/} y el mismo fue primordialmente de población ladina. En la última década, sin embargo, la emigración hacia los centros urbanos, principalmente la ciudad de Guatemala, ha tenido un crecimiento significativo. A la pauta tradicional de migración por razones económicas o provocada por desastres naturales, como el terremoto de 1976, se agregó el de la violencia generada por el conflicto armado interno, cuyo momento más crítico se dio a principios de la década de los 80 y que afectó principalmente a la población indígena.

El propósito que se propuso la presente investigación fue el de contribuir a esclarecer las causas del flujo migratorio reciente, tanto en la dimensión de expulsión de población desde el área rural como en la de atracción de esta población hacia el área urbana.

Para ello el trabajo de campo se planificó buscando hacer una encuesta a nivel rural para detectar los niveles y causas de la emigración (los resultados aparecen en el capítulo 3) hacia la ciudad y como contraparte de la encuesta rural se buscó hacer un trabajo de entrevistas a nivel urbano con familiares detectados en la encuesta rural (los resultados de esas entrevistas se presentan en el capítulo 4). De esa manera el fenómeno migratorio se puede analizar tanto desde la perspectiva emigratoria como desde la inmigratoria.

El capítulo 2 nos presenta un análisis histórico de los datos censales de Guatemala para poder analizar en una perspectiva macro la evolución demográfica del país de modo que sea ese el telón de fondo que permita ubicar el peso de las migraciones ocurridas en los últimos años así como también nos permita recoger el significado demográfico, económico y social de esas migraciones.

Este capítulo introductorio, por su parte, quiere dar razón de los objetivos de la investigación, de sus distintas etapas y de las hipótesis iniciales desde las que se planteó todo el trabajo de campo, tanto a nivel rural como urbano.

Las hipótesis que planteábamos al principio tenían dos vertientes: unas hipótesis de índole más general, planteadas en relación con el objetivo central de la investigación y otras, más particulares, enfocadas

^{3/} Modesta en términos latinoamericanos; sustancial si se consideran únicamente los datos guatemaltecos al margen de cualquier comparación.

hacia las dimensiones étnicas de la emigración puesto que nos pareció desde el primer momento que las pautas de emigración han sido desde siempre diferentes entre la población ladina y la indígena. A continuación presentamos las hipótesis iniciales que, lógicamente serán contrastadas en, los siguientes capítulos con la información empírica obtenida para poder ver hasta dónde se confirmaron o no estas hipótesis. Estas hipótesis las dividimos en dos categorías: hipótesis generales e hipótesis en relación con la variable étnica, siendo éstas últimas algunas hipótesis en que específicamente se dirige la atención hacia las modalidades étnicas de la migración.

HIPÓTESIS GENERALES

Hipótesis número 1. El factor fundamental que ha impulsado a la población rural a emigrar hacia la ciudad de Guatemala es de índole económica.^{4/} La búsqueda de mejores oportunidades de vida, de obtener trabajos con mayores ingresos, de proveer de mejores oportunidades educativas a los hijos, de conseguir acceso a ciertas comodidades y de huir del estancamiento económico, casi inevitable para una gran mayoría de la población rural es, en la mayoría de los casos, el motivo más poderoso que ha lanzado a la gente a emigrar.

Hipótesis número 2. Si bien la hipótesis número 1 sería generalmente cierta para distintos períodos de tiempo, parecería que en los años 80 la distancia tanto geográfica como psicológica entre el habitante rural y el urbano ha disminuido. El crecimiento de los medios de transporte, así como el incremento de la red vial, permiten viajar más fácilmente, y más seguido, hacia la ciudad, a una parte importante y creciente de población rural; y la exposición a mercancías y bienes por parte de esta población, debido, entre otras cosas, a la mayor penetración de los medios de comunicación en el ámbito rural, ha sido

^{4/} Lo cual es el caso en la abrumadora mayoría de los países del Tercer Mundo en que la emigración hacia lo urbano se ha acelerado grandemente en los últimos 30 años y el factor económico aparece consistentemente como la principal explicación para ello. Para los casos latinoamericanos se puede consultar el libro editado por Ramiro Cardona titulado Distribución espacial de la población. Bogotá. 1975.

mayor que en ningún momento anterior por lo que la atracción hacia el medio urbano también ha sido consecuentemente mayor. La otra cara de este fenómeno (de atracción) es que se ha producido una creciente penetración de la cultura urbana en el mundo rural. Sin embargo esa hipótesis es muy general y no explica suficientemente por qué unos emigran y otros no; en otras palabras, los que no emigran (los que quedan atrás en el medio rural) tendrían las mismas motivaciones para emigrar que los que de hecho lo hacen. Otros factores, además de los puramente económicos, tienen que intervenir para lanzar a unos y frenar a otros con respecto al fenómeno migratorio.

Hipótesis número 3. El crecimiento demográfico ocurrido en Guatemala, que se ha acelerado en los últimos cuarenta años, fundamentalmente como producto del descenso de la tasa de mortalidad infantil, ha creado tensiones muy fuertes en relación con el acceso a la tierra -el medio primario de producción en el área rural-. En muchas áreas del campo la población ha llegado al tope -relativo- de las posibilidades de alimentar a la población creciente con los recursos de tierra disponibles para esa población. La rigidez existente en la distribución de la tenencia de la tierra ha provocado también la agudización de las tensiones sociales de las que la migración es una relativa válvula de escape.

Hipótesis número 4. El cataclismo político y social que para el país ha significado eso que eufemísticamente se ha dado en llamar "la violencia", ocurrida principalmente durante los primeros años 80, ha contribuido definitivamente a que miles de personas que, por motivaciones puramente económicas no se hubieran trasladado de sus lugares de residencia, lo hayan tenido que hacer como mecanismo de sobrevivencia física. Está bastante bien documentado el volumen del flujo migratorio que cruzó como refugiado la frontera con México. No lo está el volumen de las migraciones internas debido a causas políticas (los desplazados).

Hipótesis número 5. Nuestra hipótesis es que, sea cual fuere el volumen de personas desplazadas al interior del país, el número de los que llegaron a la capital como producto de este flujo es importante pero minoritario (serían más los que se trasladaron dentro del circuito de lo rural: Costa Sur, otras zonas de los departamentos de origen y, sobre

todo, serían más los que se trasladaron a pueblos y cabeceras departamentales).

Hipótesis número 6. Si bien la necesidad económica es la motivación más poderosa para emigrar, no parece cierto que los más pobres (por tanto con mayor necesidad económica) tengan más posibilidades de emigrar. Nuestra hipótesis, por el contrario, es que el grupo más pobre de población, precisamente por las condiciones de vida miserable en que se halla, no se puede permitir el lujo de emigrar hacia el medio urbano.

Hipótesis número 7. Contra la afirmación de que en Guatemala, precisamente por la relativa pequeñez del territorio nacional y por la macrocefalia de la ciudad capital, la gradualidad de la emigración (aldea-pueblo-ciudad departamental-capital) no es un fenómeno apreciable como sí lo es en otros países, proponemos como hipótesis inicial que aquí también la gradualidad es un fenómeno importante y que la proporción de emigrantes procedentes de cabeceras departamentales y municipales, sea que en ellas nacieron o que a ellas llegaron como un primer paso en el proceso migratorio, es mucho mayor que la de los que proceden de áreas que no son cabecera.

Hipótesis número 8. Creemos que hay también una correspondencia entre nivel educativo alcanzado y posibilidades de emigración a la capital. Emigran más fácilmente quienes terminan la primaria que quienes no lo hacen y emigran más fácilmente quienes han asistido a escuela que quienes no lo han hecho.

Hipótesis número 9. Aunque el número de los que emigran muy jóvenes y aún solteros es relativamente importante, creemos que la mayoría de los emigrantes (con poder de decisión sobre emigrar o no hacerlo; descartando a los parientes dependientes) lo hacen ya como núcleo familiar constituido.

HIPÓTESIS EN RELACIÓN CON LA VARIABLE ÉTNICA

Hipótesis número 1. Partimos de la hipótesis de que el 50% de la población que no vive en la capital de Guatemala es ladina y el 50% indígena. La encuesta sociodemográfica del INE de 1986-1987 indica un

42% de población indígena en la república. Si eliminamos a la población residente en la capital, muy mayoritariamente ladina, el resto de la población se dividiría desde un punto de vista étnico en dos grupos aproximadamente iguales.

Hipótesis número 2. Es un dato plenamente comprobado que la emigración ladina a la ciudad de Guatemala ha sido siempre muy superior a la migración indígena. Aunque los datos de los últimos censos de población no indican el componente étnico de los migrantes, sí es clara la correspondencia que existe entre el hecho de que, a mayor porcentaje de ladinos viviendo en un departamento determinado, mayor es el porcentaje de emigrantes a la capital; y viceversa, es decir, a mayor porcentaje de indígenas, menor porcentaje de migrantes a la capital. Nuestra hipótesis es que en los años 80 el carácter mayoritariamente ladino de la emigración a la capital se ha mantenido.

Hipótesis número 3. La migración indígena a la capital ha aumentado enormemente durante los años 80 en comparación con épocas anteriores, aunque al final la mayoría de los migrantes sigan siendo ladinos. Pero el número total de indígenas arribados a la capital durante el periodo 80-85 es mucho mayor que en ninguna etapa anterior.

Hipótesis número 4. También sostenemos la hipótesis de que los factores extraeconómicos (factores políticos, violencia, represión, etc.) han jugado un papel mucho más importante en la migración indígena que en la ladina. En muchas ocasiones el factor extraeconómico ha alterado las condiciones de vida en un lugar generando también alteraciones del sistema económico local lo que, en última instancia, puede aparecer como la causa principal para la emigración. Esto habrá que estudiarlo en la investigación. La migración ladina, por su parte, ha obedecido mucho más a los factores económicos per se.

Hipótesis número 5. La élite rural ladina emigra proporcionalmente mucho más, no solamente que su contraparte indígena, sino que cualquier otro estrato ladino. El acceso a educación media y/o superior, a bienes de consumo, a puestos de trabajo impulsa a las élites rurales ladinas a emigrar en proporciones mucho más altas que a cualquier otro sector rural.

Hipótesis número 6. En contraposición con la élite rural ladina, la élite indígena emigra mucho menos y, a diferencia de aquella, emigra incluso menos que otros estratos indígenas. El carácter mucho más local (localizado) de las relaciones de poder de la élite indígena hace mucho menos atractiva la posibilidad de emigrar hacia un lugar (la capital) en el que, por principio, ser indígena y ser de la élite son afirmaciones excluyentes.

Este conjunto de hipótesis que formulamos antes de salir al trabajo de campo sirvieron como eje desde el cual construir muchas de las preguntas de la encuesta así como para ayudarnos en la elaboración del trabajo de entrevistas en la ciudad. Muchas quedaron confirmadas por los datos empíricos, algunas fueron matizadas y, por lo menos, dos quedaron sin sustento como veremos en su momento.

CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA DEMOGRÁFICA GUATEMALTECA DURANTE EL SIGLO XX.

1. Introducción

Para poder ubicar el significado de las migraciones ocurridas durante la década de los 80 desde el interior de Guatemala a la capital puede resultar iluminador el analizar los cambios ocurridos en la estructura demográfica de Guatemala a lo largo del siglo XX.

Para ello los datos que utilizaremos para el análisis serán los de los censos de la república de Guatemala correspondientes a 1893, 1921, 1950 y 1981. La razón por la que escogimos estos cuatro censos es porque los lapsos intercensales son bastante parecidos, lo cual permite comparaciones razonables en las variaciones de tasas de crecimiento. Tampoco había mucho donde escoger. El censo de 1880 es considerado poco confiable por muy incompleto, sobre todo en lo referente a Occidente del país en donde la población, sometida en aquellos años al expolio de sus tierras, huía de los censores y los datos publicados sobre los departamentos más indígenas del país son fundamentalmente imaginarios. Tampoco es utilizable el censo de 1940 en donde Ubico decidió que un crecimiento grande de la población era signo del progresismo de su gobierno por lo que las cifras del censo fueron sistemáticamente distorsionadas y agrandadas. El censo de 1964 es bastante inexacto en la información de carácter étnico por presentar resultados extremadamente ladinizantes y, francamente, no creíbles. El único censo no usado que hubiera sido utilizable es el de 1973 aunque

para ciertas informaciones de crecimiento poblacional entre 1950 y 1981 sí se consideraron los datos intercensales de 1964 y 1973.

Los únicos datos de los censos que utilizamos son los correspondientes a población total, población por grupo étnico y población por alfabetismo. El desglose lo hacemos fundamentalmente por departamentos aunque en determinados casos desglosaremos alguna información por municipios. Para ello manejamos el número de municipios existentes para 1981 y, en los casos de municipios nuevos o con límites municipales cambiados, proyectamos los cambios hacia atrás para los censos anteriores de modo que se pudieran utilizar comparativamente.

Sobre los censos de Guatemala y su validez se ha escrito bastante^{5/}. El desglose por regiones puede hacerse y puede resultar interesante. El problema es qué concepto de regionalización usar. Distintos estudios demográficos y migratorios han utilizado criterios de regionalización particulares, ninguno de los cuales es enteramente igual a otro agrupamiento. Por mi parte he decidido utilizar un concepto de regionalización propio y adecuado al análisis que interesa en este estudio.

Para ello he dividido el país en cinco regiones a las que he llamado Central (Guatemala), Occidental (Huehuetenango, San Marcos, Quetzaltenango, Quiché, Sololá, Totonicapán, Chimaltenango y Sacatepéquez), Oriental (El Progreso, Jalapa, Zacapa, Chiquimula, Jutiapa y Santa Rosa), Nororiental (Peten, Izabal, Verapaces) y Sur (Retalhuleu, Suchitepéquez y Escuintla). La región central comprende el departamento de Guatemala que es el principal receptor de inmigrantes del país, la región occidental comprende los departamentos predominantemente indígenas situados al occidente de la capital y que son expulsores de población, la región oriental comprende los departamentos predominantemente ladinos situados al oriente de la capital y que son los mayores expulsores de población. La región sur comprende los tres departamentos de la costa sur que han sido

^{5/} Véase sobre todo el libro de Early, J.D. The Demographic Structure and Evolution of a Peasant System: the Guatemalan Population. Boca Raton. University Presses of Florida. 1982. El autor corrige los datos censales de acuerdo a distintos métodos convencionales en análisis demográfico. El principal de los problemas en los censos es la subrepresentación que para el censo de 1981 corresponde a un 14%.

receptores de población mientras que la región nororiental comprende a dos de los principales departamentos de recepción de población (Peten e Izabal) y a la región de las Verapaces, bastante heterogénea de por sí.

Tiene esta división ciertas incongruencias sobre todo en la región nororiental, poco homogénea. El caso límite es quizá el departamento de Baja Verapaz que tiene muy poco que ver con los otros tres de esta región y que hubiera sido posible dividirlo en tres sectores, agregando unos municipios a la región occidental (Rabinal, Cubulco, San Miguel Chicaj), otros a la oriental (Salamá, San Jerónimo, Granados, El Chol) y uno (Purulha) a la Alta Verapaz. Pero hacerlo hubiera sido justificar otros casos de poner en distintas regiones a municipios del mismo departamento (casos como Quetzaltenango y San Marcos con municipios de costa y altiplano) y hubiera enredado más que aclarado.

Finalmente, una advertencia. Los datos de los censos son significativos así como es diciente la comparación entre unos y otros pero hay casos de datos que resultan, cuando menos, sospechosos. Hay que tomar entonces con precaución los datos.

2. El censo de 1893.

En 1893 la población total de la república, de acuerdo al censo, era de 1,364,682. El desglose de la población por departamentos, en orden de mayor a menor población, era el que aparece en el cuadro número 1.

Como se ve, el departamento de Guatemala era ya entonces el más poblado de la república pero la diferencia con el que le seguía en población (Huehuetenango) no era demasiado grande. De hecho, seis departamentos tenían una población superior a la mitad de la población del departamento de Guatemala. Todos ellos eran departamentos muy mayoritariamente indígenas y, con la excepción de Alta Verapaz, todos estaban situados en el Occidente del país. En el otro extremo, encontramos que dos departamentos (Izabal y Peten) estaban casi completamente despoblados, departamentos que absorberían población durante todo el siglo XX. Los departamentos de Oriente tenían una

población bastante inferior a la de los departamentos de Occidente, que se traducid también en una densidad demográfica menor lo cual explica también la menor disponibilidad de mano de obra oriental para las migraciones temporales.

CUADRO No 1
POBLACIÓN 1893 POR DEPARTAMENTOS POBLACIÓN TOTAL,
EXTENSIÓN TERRITORIAL Y DENSIDAD DE POBLACIÓN

DEPARTAMENTO	POBLACIÓN	EXTENSIÓN	DENSIDAD
Guatemala	169,364	2,126	79.7
Huehuetenango	117,127	7,400	15.8
Quetzaltenango	101,987	1,951	52.3
Alta Verapaz	100,759	8,686	11.6
Quiché	92,753	8,378	11.1
Totonicapán	89,338	1,061	84.2
San Marcos	89,322	3,791	23.6
Chiquimula	61,444	2,376	25.9
Chimaltenango	57,177	1,979	28.9
Suchitepéquez	56,713	2,510	22.6
Sololá	54,689	1,069	51.5
Jutiapa	52,856	3,219	16.4
Baja Verapaz	49,501	3,124	15.8
Sacatepéquez	42,713	465	91.9
Santa Rosa	41,669	2,955	14.1
Zacapa	39,626	2,690	14.7
Escuintla	39,252	4,384	8.95
Jalapa	34,145	2,063	16.6
Retalhuleu	33,361	1,858	18
Progreso	26,733	1,922	13.9
Izabal	7,401	9,038	0.82
Peten	6,752	35,854	0.19

La realidad étnica del país era muy distinta de la actual como podemos ver a continuación en el cuadro número 2. El 65% de la población era indígena y, prácticamente todos los departamentos del país, incluidos los que hoy consideraríamos plenamente ladinos, tenían una población indígena apreciable. En el cuadro anterior aparece el porcentaje de población indígena por departamentos, ordenados de mayor a menor porcentaje de población indígena.

CUADRO No 2
POBLACIÓN 1893 POR DEPARTAMENTOS PORCENTAJE
INDÍGENAS

DEPARTAMENTO	% IND.	DEPARTAMENTO	% IND.
Totoncapán	96.8	Sacatepéquez	62.9
Alta Verapaz	94.4	Retalhuleu	58.9
Sololá	92	Jalapa	55.9
El Quiché	83.4	Zacapa	37.5
Huehuetenango	81	Guatemala	34.1
Chimaltenango	74.9	Peten	33
Suchitepéquez	72	El Progreso	31.7
Quetzaltenango	70.3	Escuintla	31.4
San Marcos	70.1	Izabal	30.1
Baja Verapaz	68.9	Jutiapa	25.7
Chiquimula	65.6	Santa Rosa	19.1

El departamento de Santa Rosa que era el que tenía un menor porcentaje de indígenas tenía un porcentaje del 19%. Departamentos como Jalapa y Chiquimula, hoy considerados casi completamente ladinos, tenían una mayoría de población indígena. Y tomada la región oriental en conjunto encontramos que el porcentaje de población indígena de la región era del 40.7%. Por otra parte, departamentos de Occidente mostraban un número apreciable de ladinos como el caso de Quiché (83% de indígenas) y Chimaltenango (74% de indígenas).

No resulta sorprendente el que en esa época los índices de analfabetismo de la república fueran sumamente elevados. El cuadro

número 3 nos muestra el porcentaje de analfabetismo por departamento, ordenado de menor a mayor índice.

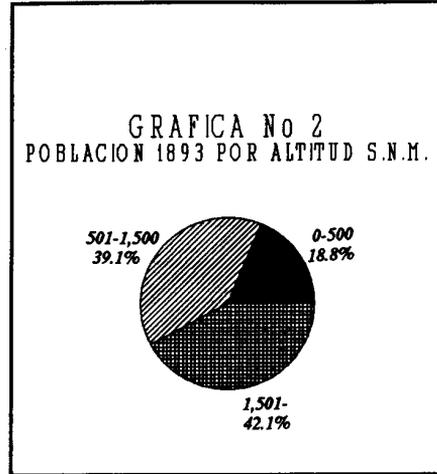
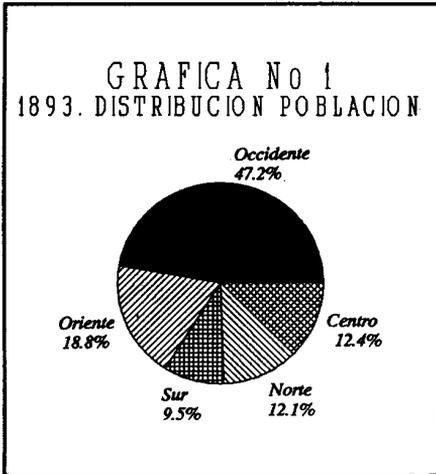
CUADRO No 3
PORCENTAJE ANALFABETISMO 1893

DEPARTAMENTO	%ANALF	DEPARTAMENTO	%ANALF
Izabal	42.8	Chiquimula	90.2
Peten	71.5	El Progreso	90.9
Guatemala	72.8	Baja Verapaz	91
Sacatepéquez	76.8	Suchltepéquez	91.2
San Marcos	84.5	Zacapa	92.3
Chimaltenango	85.7	Huehuetenango	93.8
Escuintla	86.3	Santa Rosa	94.3
Jutiapa	86.3	Totonicapán	96
Quetzaltenango	88	El Quiché	96.5
Retalhuleu	88.6	Sololá	96.6
Jalapa	88.7	Alta Verapaz	96.9

El caso de Izabal es seguramente falso, si se toma en cuenta que la tasa en 1921 fue muy superior. No así el caso de Peten en que la población originaria del departamento tuvo siempre un índice de escolaridad muy superior al de la población que emigró posteriormente a ese departamento. En todo caso, el índice de analfabetismo señalado por el censo peca por defecto, como se comprueba cuando se compara con 1921.

Si se gráfica la distribución de la población por regiones el resultado es el que aparece en la gráfica número 1, mientras que ese resultado se completa con la gráfica número 2 en la que aparece la distribución de la población de acuerdo a la altitud sobre el nivel del mar.

La proporción de población viviendo en el altiplano (más de 1500 metros de altitud) es muy superior a la que vive en la costa (menos de 500 metros de altitud). La zona intermedia comprende también a la ciudad de Guatemala (1499 metros de altitud).



3. El censo de 1921.

Para 1921 la población, de acuerdo al censo correspondiente a ese año, había aumentado a 2,004,828 habitantes en el territorio nacional.

El cuadro número 4 desglosa esa población por departamentos, dándose también los datos de tasa anual de crecimiento demográfico en el lapso 1893-1921, de porcentaje de la población nacional viviendo en el departamento y de densidad de población.

Las variaciones de este censo con respecto al de 1893 son importantes pero aún no cambia la situación demográfica de modo revolucionario. El departamento de Guatemala sigue siendo el de mayor población del país, con una densidad de 109 hab./km² y una tasa anual de crecimiento para el período 1893-1921 de 1.13%. Cinco departamentos (ya no seis) tienen más de la mitad de la población del departamento de Guatemala. El departamento de San Marcos pasa del séptimo al segundo lugar en población, muestra del crecimiento de la cañicultura y de las presiones migratorias que crea puesto que la tasa de crecimiento del 2.46% anual, dadas las tasas de mortalidad de la época, no es atribuible únicamente al crecimiento vegetativo. El departamento de Alta Verapaz pasa del cuarto al tercer lugar por razones similares a San Marcos, aunque la tasa de crecimiento es

CUADRO No 4
POBLACIÓN 1921 POR DEPARTAMENTOS

DEPTO	POBLACIÓN	TAS9321	AV21	DENS21
REPÚBLICA	2,004,828	1.38	100	18.4
Guatemala	232,335	1.13	11.6	109.3
San Marcos	176,402	2.46	8.8	46.5
Alta Verapaz	161,405	1.7	8	18.6
Quetzaltenango	146,237	1.29	7.3	75
El Quiché	138,076	1.43	6.9	16.5
Huehuetenango	137,166	0.57	6.8	18.5
Suchitepéquez	106,384	2.27	5.3	42.3
Jutiapa	94,213	2.09	4.7	29.3
Totonicapán	94,080	.18	4.7	88.7
Chimaltenango	88,030	1.55	4.4	44.5
Chiquimula	87,672	1.28	4.4	36.9
Santa Rosa	73,029	2.02	3.6	24.7
Sololá	70,401	.9	3.5	66.3
Escuintla	67,207	1.94	3.4	15.3
Baja Verapaz	63,062	.87	3.1	20.2
Zacapa	59,061	1.44	2.9	21.9
Retalhuleu	51,980	1.6	2.6	28
Jalapa	47,457	1.18	2.4	23
Sacatepéquez	46,453	.3	2.3	99.9
El Progreso	36,426	1.11	1.8	18.9
Izabal	19,932	3.6	1	2.2
Peten	7,820	.53	4	.2

menor (1.69%). Quetzaltenango baja del tercer al cuarto lugar con una tasa de crecimiento del 1.29%. Quiché mantiene el quinto lugar mientras que Huehuetenango bajó del segundo al sexto lugar por lo que es presumible que hubo emigración hacia San Marcos en ese período. La tasa de crecimiento de ese departamento es muy baja (0.56%) lo cual indica expulsión de población en el período.

Entre los departamentos menos poblados, encontramos que Peten sigue siendo un departamento muy despoblado pero no así ocurre con Izabal que tiene la tasa de crecimiento más alta de todos los departamentos (3.6%), índice de mucha inmigración, lo cual se explica por la implantación del enclave bananero. Suchitepéquez pasa del décimo al séptimo lugar con una tasa de crecimiento del 2.27%, indicio de inmigración por el crecimiento de fincas en la bocacosta del departamento. Jutiapa (2.08%) y Santa Rosa (2.02%) son los dos departamentos con una mayor tasa de crecimiento no atribuible a inmigración. Se sabe que estos dos departamentos, fundamentalmente ladinos, son los de mayores tasas de natalidad de la república. En este lapso de tiempo esa natalidad enriquece todavía la población del departamento. Totonicapán (0.18%) y Sacatepéquez (0.3%) son los dos departamentos con menor índice de crecimiento, causado por una sobrepoblación relativa (son a su vez los dos departamentos con más alta densidad demográfica), dadas las posibilidades tecnológicas de la época para Totonicapán y la presión sobre el campesinado de parte de las fincas cafetaleras en Sacatepéquez.

El panorama a nivel étnico muestra también algunas variaciones como se puede ver en el cuadro número 5, en la próxima página, que presenta el porcentaje de indígenas por departamento tanto en 1893 como en 1921.

La realidad, sin embargo, no corresponde siempre a lo que apuntan estas cifras del cuadro. En primer lugar, el porcentaje de indígenas a nivel nacional no varió prácticamente nada pues pasó del 64.6 al 64.9%. Los cambios más importantes pueden reflejar tanto cambios en la dirección de una ladinización real como cambios en el sentido de corregir cifras que redujeron el porcentaje real de indígenas en el censo de 1893. Sólo tres departamentos presentaron una reducción significativa en el porcentaje de su población indígena que son Guatemala, El Progreso y Santa Rosa. El caso del departamento de Guatemala responde tanto a los modestos inicios de crecimiento de la ciudad de Guatemala que pasó de 71,000 habitantes en 1893 a 112,000 en 1921 como a la acelerada ladinización^{6/}

^{6/} El concepto de ladinización que en el periodo colonial pudo tener, entre otros, un sentido de mestizaje, se utiliza en este trabajo que se ocupa sólo de nuestro siglo, para referirse fundamentalmente a un proceso de pérdida de identidad indígena y de asunción de una (denudada) no indígena, presumiblemente ladina. Por ello cuando hablo de desindigenización me refiero a este tipo de ladinización. Aunque de menor importancia, también hay efectos ladinizantes en nuestro siglo por motivo de migraciones que se dieron en las dos direcciones: ladinos poblando zonas indígenas, indígenas trasladados a áreas primordialmente ladinas.

CUADRO No 5
PORCENTAJE POBLACIÓN INDÍGENA 1893 Y 1921

DEPTO	1893	1921	DEPTO	1893	1921
Totonicapán	96.8	96.9	Retalhuleu	58.9	60.4
Alta Verapaz	94.4	95.7	Sacatepéquez	62.9	59.2
Sololá	92	95.1	Jalapa	55.9	57.4
El Quiché	83.4	89.5	Zacapa	37.5	41.4
Huehuetenango	81	80	Izabal	30.1	34.8
San Marcos	70.1	79.1	Peten	33	31.6
Chimaltenango	74.9	78.5	Escuintla	31.4	31.2
Quetzaltenango	70.3	77.4	Jutiapa	25.7	27.9
Suchitepéquez	72	77.2	El Progreso	31.7	24.1
Baja Verapaz	68.9	75.7	Guatemala	34.1	24
Chiquimula	65.6	70.8	Santa Rosa	19.1	12.1
REPÚBLICA	64.6	64.9			

de municipios vecinos, tan ladinos hoy que nos olvidamos de que a finales de siglo tenían mayoría de población indígena, una vez hablante del pokomam. Me refiero a Sta Catarina Pínula, San José Pínula y Villa Canales. El Progreso y Santa Rosa responden al fenómeno de ladinización por desindigenización de ciertas áreas de esos departamentos, como el área de la sierra de las Minas en El Progreso y la región costera del departamento de Santa Rosa, regiones que originariamente fueron de población pipil y xinca respectivamente.

Bastantes departamentos mantuvieron índices bastante similares en los dos censos mientras que, finalmente, algunos presentan un crecimiento notorio de la población indígena lo cual es atribuible fundamentalmente a que muchos indígenas no fueron censados en 1893. Son casos como Quetzaltenango (de 30 a 23% de población ladina), Quiché (17 a 11% de población ladina), San Marcos (30 al 21%), Sololá (8 al 5% de población ladina).

La variación entre los dos censos en relación al analfabetismo muestra que a nivel nacional el cambio fue mínimo, pues se pasó de una tasa de 88.2% de analfabetismo a una de 86.7%. El cuadro número

6 presenta los porcentajes de analfabetismo por departamentos para 1893 y 1921.

CUADRO No 6
PORCENTAJE POBLACIÓN ANALFABETA 1893 Y 1921

DEPTO	1893	1921	DEPTO	1893	1921
Alta Verapaz	96.9	96.9	Zacapa	92.3	88.8
El Quiché	96.5	96.2	Chimaltenango	85.7	88.8
Sololá	96.6	95.9	Santa Rosa	94.3	87.4
Huehuetenango	93.8	94.1	REPÚBLICA	88.2	86.8
Baja Verapaz	91	93	Quetzaltenango	88	86.6
Totonicapán	96	92.9	El Progreso	90.9	86.1
Chiquimula	90.2	92.9	Escuintla	86.3	84.2
Jutiapa	86.3	90.7	Sacatepéquez	76.8	77.9
Suchitepéquez	91.2	89.9	Izabal	42.8	76.7
San Marcos	84.5	89.9	Peten	71.5	67.9
Retalhuleu	88.6	89.6	Guatemala	72.8	57.7
Jalapa	88.7	89.4			

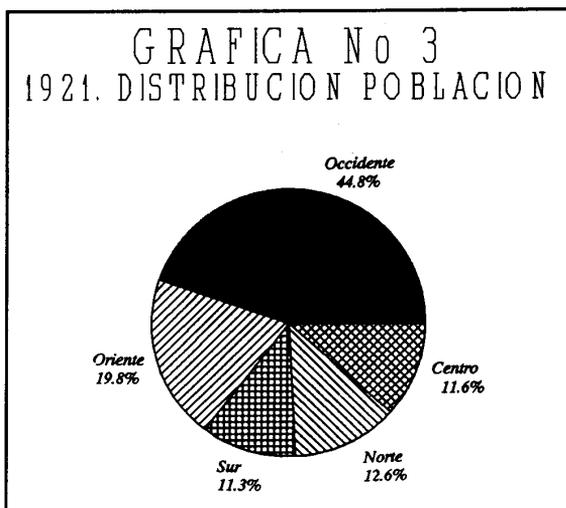
Las variaciones que encontramos por departamento son significativas. El único departamento con una reducción fuerte en su índice de analfabetismo es el de Guatemala, que pasa del 72 al 57%, producto del mayor peso específico del municipio de Guatemala en el departamento. Los otros dos departamentos que tienen una baja relativamente importante son los de Santa Rosa y El Progreso que pasan del 94 al 87% en Santa Rosa y del 91 al 86% en Progreso^{7/}. Es interesante comprobar que los tres departamentos con mayor descenso en su tasa de población indígena son los que también presentan un mayor descenso en su población analfabeta. A mi juicio, la correlación es doble e indica tanto que ser indígena ha dificultado históricamente el

^{7/} La diferencia resulta mucho mas visible si presentamos la tasa de alfabetismo y no la de analfabetismo. En ese caso Santa Rosa pasa de un 6 a un 13% de alfabetos y El Progreso de un 9 a un 14%.

alfabetismo como el que al ser analfabeto es mucho más fácil ser tenido por indígena^{8/}.

Los departamentos con un crecimiento significativo del analfabetismo representan, en mi opinión un ajuste de datos más exactos en 1921 que los obtenidos en 1893.

Las gráficas 3 y 4 presentan, respectivamente, la distribución de la población por regiones y la distribución de la población de acuerdo a la altitud sobre el nivel del mar. Si comparamos la gráfica 3 con la gráfica 1 que mostraba la distribución en 1893 encontramos diferencias importantes. Occidente ha perdido peso relativo al pasar de un 47.2 a un 44.7% de la población del país. Oriente ha crecido

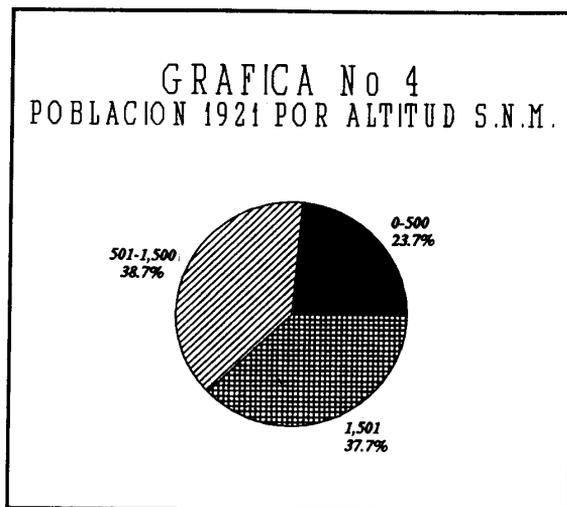


levemente al pasar de un 18.8 a un 19.8%. El sur sube bastante al pasar de un 9 a un 11% mientras que la región central y nororiental mantienen el mismo peso específico de alrededor de un 12%.

Comparando las gráficas 2 y 4 encontramos mayores variaciones y además, más significativas. La población viviendo a menos de 500 metros de altitud (costa y vegas) sube mucho: del 18 al 23%. El altiplano baja del 42 al 39% de la población. La zona templada intermedia se mantiene básicamente estable. Estos cambios indican el sentido de las migraciones que van de población viviendo a mayor altitud hacia áreas de menor altitud, en la búsqueda de mejores tierras o de oportunidades

^{8/} A ello hay que añadir que para los indígenas el aprendizaje de lectura y escritura se hace no en la propia lengua sino en una extraña. El esfuerzo de abstracción es por ello doble. Sólo recientemente y de manera experimental se ha comenzado algo de alfabetización bilingüe en el país.

de trabajo en las fincas aún a riesgo de la salud en áreas entonces infestadas de malaria y paludismo^{9/} y huyendo de la falta de tierras y de posibilidades de trabajos en el altiplano.



4. El censo de 1950.

Este censo, quizá el mejor de los hasta ahora hechos en Guatemala, va a mostrar un crecimiento significativo de la población. La población de la república será entonces de 2,779,174 habitantes, lo cual indica una tasa de crecimiento anual durante el lapso 1921-1950 de 1.13%^{10/} y una densidad de población de 25 habitantes por km² (12 y 18 en 1893 y 1921 respectivamente). El cuadro número 7, en la próxima página, nos muestra la población total por departamento, tasa de crecimiento para el período 1921-1950 (t5021), porcentaje de la población nacional viviendo en el departamento (av50) y la densidad de población en el departamento.

El crecimiento del departamento de Guatemala es grande con una tasa que duplica a la nacional. Para ese momento ya sólo un departamento (San Marcos) tiene más de la mitad de la población del

^{9/} Por ello mismo esas tierras estaban aún baldías en gran medida.

^{10/} Signo de que aún la mortalidad Infantil es sumamente elevada.

CUADRO No 7
POBLACIÓN 1950 POR DEPARTAMENTOS

DEPTO	POBLACIÓN	T5021	AV50	DENS50
REPÚBLICA	2,779,174	1.13	100	23.5
Guatemala	441,085	2.23	15.9	207
San Marcos	221,091	.78	7.9	58.3
Huehuetenango	198,872	1.29	7.2	26.9
Alta Verapaz	188,758	.54	6.8	21.7
Quetzaltenango	183,588	.79	6.6	94
El Quiché	174,882	.82	6.3	20.9
Jutiapa	138,768	1.34	5	43.1
Suchitepóquez	125,196	.56	4.5	49.9
Escuintla	123,809	2.13	4.5	28.2
Chimaltenango	122,310	1.14	4.4	61.8
Chiquimula	112,837	.87	4.1	47.5
Santa Rosa	109,812	1.42	4	37.2
Totonicapán	99,434	.19	3.6	93.7
Solóla	82,869	.56	3	78.1
Jalapa	75,091	1.59	2.7	36.4
Zacapa	69,533	.56	2.5	25.8
Baja Verapaz	66,432	.18	2.4	21.2
Retalhuleu	66,066	.83	2.4	35.6
Sacatepéquez	59,975	.88	2.2	129
Izabal	55,191	3.57	2	6.1
El Progreso	47,678	.93	1.7	24.8
Peten	15,847	2.47	.6	.44

departamento de Guatemala y sólo cinco más de la tercera parte de la población del departamento^{11/}.

Izabal sigue siendo el departamento con una tasa de crecimiento más alta (3.5%), signo de que continúa recibiendo inmigrantes aunque

^{11/} En 1921 eran 10 los departamentos con más de la tercera parte de población del departamento de Guatemala y en 1893 eran 9.

la población total del departamento sigue siendo relativamente baja. Escuintla y Peten ya han comenzado a recibir inmigrantes por lo que tienen tasas de crecimiento bastante altas (2.4 y 2.1%)^{12/}.

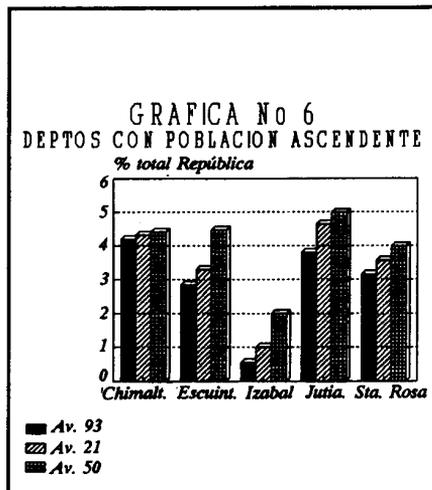
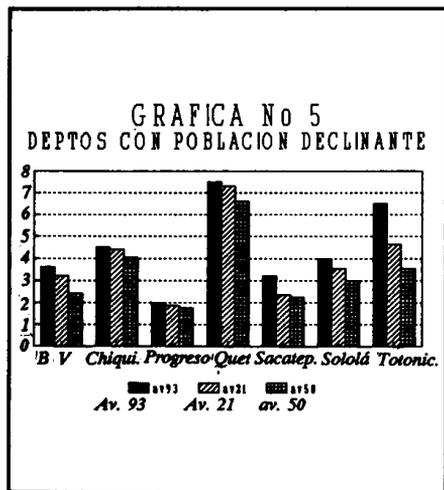
Los otros departamentos que mantienen una tasa de crecimiento por encima de la media nacional son Huehuetenango (1.3%), Jutiapa (1.34%), Santa Rosa (1.42%) y Jalapa (1.59%). En todos ellos es atribuido el crecimiento al crecimiento vegetativo y no al inmigratorio con la excepción, tal vez, de Huehuetenango, al que, en la crisis económica de los años 30, regresó población de San Marcos.

Los departamentos con índice de crecimiento notoriamente inferior a la media nacional son San Marcos (0.78%), Alta Verapaz (0.54%), Quetzaltenango (0.78%), El Quiché (0.81%), Suchitepéquez (0.56%), Chiquimula (0.87%), Totonicapán (0.19%), Solóla (0.56%), Zacapa (0.56%), Baja Verapaz (0.18%), Retalhuleu (0.83%), Sacatepéquez (0.88%) Y El Progreso (0.93%). Es decir, trece de los veintidós departamentos de la república tienen un índice de crecimiento en el que ya hay presente un componente de expulsión de población. No todos los departamentos tienen índices similares ni los flujos migratorios ocurren en la misma dirección.

Chiquimula y, sobre todo, Zacapa están expulsando población hacia Izabal y hacia la capital. Baja Verapaz y Progreso también producen emigrantes hacia Izabal y hacia la capital. Alta Verapaz expulsa población hacia Izabal (El Estor), Belice y Peten. Suchitepéquez y Retalhuleu comienzan a expulsar población hacia Escuintla en un momento en que aún es únicamente la zona de bocacosta de estos dos departamentos donde se concentra la población. Esa situación se revertirá a partir de 1950 en que las áreas más plenamente costeras volverán a atraer población. Totonicapán, Solóla, San Marcos y Quiché producen emigrantes hacia el área de Escuintla y algo menos hacia la capital aunque es pensable que la miseria tan aguda vivida en este período provocara un descenso en el ritmo del crecimiento vegetativo de la población de estos departamentos occidentales. Estas emigraciones y crecimientos desiguales entre la población de distintos departamentos provoca cambios importantes en el peso específico de la población de cada departamento en la media nacional. Esto lo podemos ver en las gráficas 5 y 6. La gráfica 5 nos muestra el porcentaje de la población nacional viviendo en los departamentos con

^{12/} En el caso de Pelen hay que recordar que fue a partir de 1945 cuando comienza a fomentarse la emigración hacia ese departamento.

declinación en su peso específico en los momentos de los tres censos hasta ahora analizados (1893, 1921, 1950) mientras que la gráfica 6 muestra la misma variación en los departamentos con creciente peso demográfico a nivel nacional. La primera gráfica nos muestra que siete departamentos están perdiendo peso relativo. Baja Verapaz y



Totonicapán son los casos más dramáticos, el segundo por la sobrepoblación relativa dada la pobreza del suelo y la simplicidad de técnicas agrarias antes de 1950 y el primero por la pobreza y aridez del suelo junto con el atractivo ejercido por áreas más ricas de los alrededores (capital, Izabal). Chiquimula pierde peso por la emigración a Izabal y secundariamente a Honduras. El Progreso, en menor escala, repite lo ocurrido en Baja Verapaz. Quetzaltenango, Solóla y Sacatepéquez presentan una cierta sobrepoblación, junto con la atracción de la bocacosta para los dos primeros y de la capital sobre todo para el tercero.

La gráfica 6 muestra los casos contrarios. Son cinco los departamentos con un crecimiento consistente de su peso demográfico relativo al total nacional. Los casos de Jutiapa y Santa Rosa son la expresión de las mayores tasas de fecundidad de la república que, con un índice todavía bajo de emigración, producen un crecimiento

importante de su población. Chimaltenango muestra un ascenso muy leve y por ello no muy significativo. Finalmente, Escuintla e Izabal son departamentos de atracción de migrantes a causa de la despoblación relativa, fertilidad de la tierra e inversión de capital en ella (bananera).

Los cambios demográficos de tipo étnico van a ser mucho más importantes en este lapso 1921-1950 que en el lapso anterior 1893-1921. A nivel nacional el porcentaje de población indígena baja del 64.8 al 53.5%. Esto se desglosa a nivel departamental en el cuadro número 8 que aparece en la siguiente página.

Absolutamente todos los departamentos muestran un descenso en el porcentaje de su población indígena. El descenso no va a ser de la misma magnitud ni explicable por las mismas causas.

CUADRO No 8
PORCENTAJE POBLACIÓN INDÍGENA 1921 y 1950

DEPTO	1921	1950	DEPTO	1921	1950
Totonicapán	96.9	96.6	Retalhuleu	60.4	51.5
Solóla	95.1	93.8	Sacatepéquez	59.2	51.2
Alta Verapaz	95.7	93.3	Jalapa	57.4	50.5
El Quiché	89.5	83.7	Peten	31.6	28.1
Chimaltenango	78.5	77.5	Jutiapa	27.9	19.2
Huehuetenango	80	73.5	Zacapa	41.4	18.9
San Marcos	79.1	72.1	Guatemala	24	18.3
Quetzaltenango	77.4	67.9	Escuintla	31.2	15.8
Suchitepéquez	77.2	67.4	Izabal	34.8	14.7
Chiquimula	70.7	62.1	Santa Rosa	12.1	9.5
Baja Verapaz	75.7	58.6	El Progreso	24	9.1
REPÚBLICA	64.9	53.5			

Alta Verapaz, Totonicapán, Solóla y Chimaltenango son cuatro departamentos muy mayoritariamente indígenas en los que el descenso es leve y, hasta cierto punto, insignificante. El Quiché, Huehuetenango, Quetzaltenango y Suchitepéquez son departamentos mayoritariamente indígenas en los que el descenso de población indígena es notable, bajando de 6 a 10 puntos. En Suchitepéquez y, hasta cierto punto,

Quetzaltenango, este fenómeno está en relación con la desindigenización^{13/} que ocurre entre la población de costa y bocacosta ligada en forma más permanente a las fincas. En El Quiché y Huehuetenango el fenómeno es atribuible en parte a la llegada y expansión de ladinos que desplazan a la población aborigen del departamento y en parte al crecimiento de la ladinización en ciertos municipios, que fuerza a la ladinización de los indígenas que en ellos habitan^{14/}. Pareciera que la identidad indígena requiere el ser mayoría, localmente hablando, para transmitirse y perpetuarse.

En Oriente encontramos departamentos en los que el descenso en el porcentaje de población indígena es muy grande. Zacapa tiene el record al pasar de un 41 a un 18% (23 puntos menos), seguida por El Progreso que pasa del 24 al 9% (15 puntos menos). En menor escala esto ocurre también en Jutiapa (8 puntos), Jalapa (7 puntos), Santa Rosa (3 puntos). El fenómeno aquí es otro y tiene distinta explicación.

La identidad indígena en Oriente era más débil y su pérdida, consecuentemente, más fácil. De hecho, la mayor parte de quienes se han sentido, y alguna vez definido como, indígenas en Oriente en este siglo han tenido el español como lengua materna. Su identidad indígena ha estado más ligada a tradiciones comunitarias, a la tierra y a ocupar el escalón social inferior en una sociedad en la que una mayoría cada vez más grande está, en esa escalera social, arriba. Cuando la identidad indígena más que ayudar a los pobres a tener una dignidad propia frente a una minoría opresora, los condena a vivir como los más pobres entre los pobres, perder esa identidad puede ser liberador. Es lo que a mi juicio explica la desindigenización ocurrida en este siglo en Oriente entre quienes son fenotípicamente tan mayas como cualquier indígena de Occidente^{15/}.

^{13/} Por desindigenización entiendo el proceso de pérdida de Identidad Indígena que, en este caso, ocurre en sectores de población alejados de sus lugares de origen o desplazados del acceso a sus tierras comunales tradicionales. Cuando el cordón umbilical con la comunidad se rompe, la erosión de la identidad Indígena se acelera. En este caso es la desindigenización como fenómeno el que antecede y conduce a la ladinización.

^{14/} En Huehuetenango es el caso del mismo municipio de Huehuetenango así como de Malacatancito, La Libertad y La Democracia. En El Quiché, el fenómeno es más atribuible a la expansión de ladinos.

^{15/} En Oriente, como sabemos, otro elemento adicional de ladinización es la presencia del fenotipo africano, sea de origen colonial (los negros en los ingenios), o posterior (llegada de garfunas a áreas de Izabal y Zacapa).

Escuintla e Izabal presentan también un descenso en su población indígena como producto de la emigración procedente de otros departamentos, ladina en su origen en muchos casos, ladina en su destino en muchos más.

Así como entre 1893 y 1921 el cambio en el analfabetismo no es muy significativo, el descenso es notable entre 1921 y 1950 aun cuando para 1950 todavía la mayoría de los guatemaltecos sean analfabetos. A nivel nacional se pasa de un 86 a un 72% de analfabetismo. Esto se desglosa por departamentos, ordenados de mayor a menor analfabetismo, en el cuadro número 9 que aparece en la próxima página.

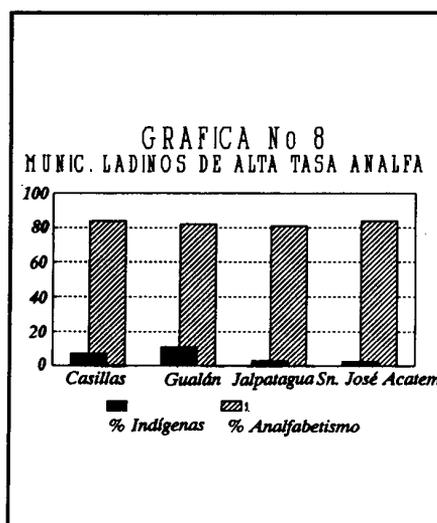
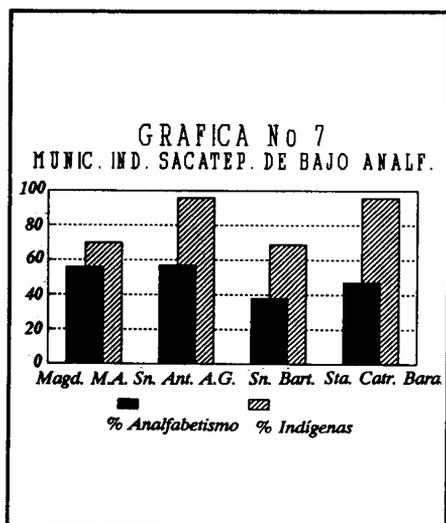
Los departamentos más indígenas son los que van a presentar un mayor índice de analfabetismo. Los siete departamentos con más de un 80% de analfabetismo son todos de fuerte mayoría indígena. El departamento de Guatemala será el de menor porcentaje de analfabetismo con un 41%, seguido por Peten (49%) y Sacatepéquez (57%).

CUADRO No 9

DEPTO	1921	1950	DEPTO	1921	1950
Alta Verapaz	96.9	92.5	Santa Rosa	87.4	74.6
El Quiché	96.1	91.7	Zacapa	88.8	73.6
Solóla	95.9	88.9	REPÚBLICA	86.8	72.2
Huehuetenango	94.1	86.5	Retalhuleu	89.6	71.6
Totonicapán	92.9	86.2	Ei Progreso	86.1	69.4
Baja Verapaz	92.9	85.8	Quetzaltenango	86.6	68.6
Chiquimula	92.9	82.9	Escuintla	84.2	64.8
Chimaltenango	88.8	78.6	Izabal	76.6	58.9
Jalapa	89.4	76.8	Sacatepéquez	77.8	57.3
Jutiapa	90.7	76.8	Peten	67.9	49.5
Suchitepéquez	89.9	75.1	Guatemala	57.7	41.1
San Marcos	89.9	74.9			

El caso de Sacatepéquez es interesante porque presenta varios municipios con un porcentaje elevado de indígenas e índices de

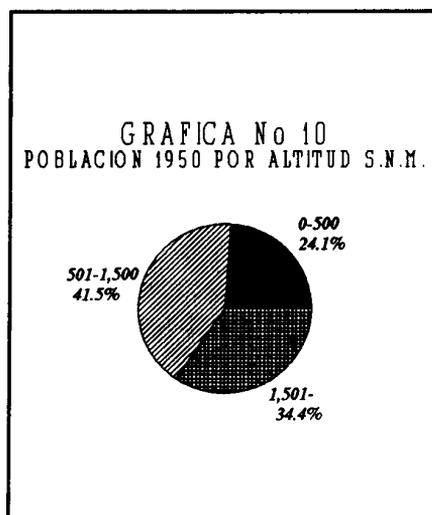
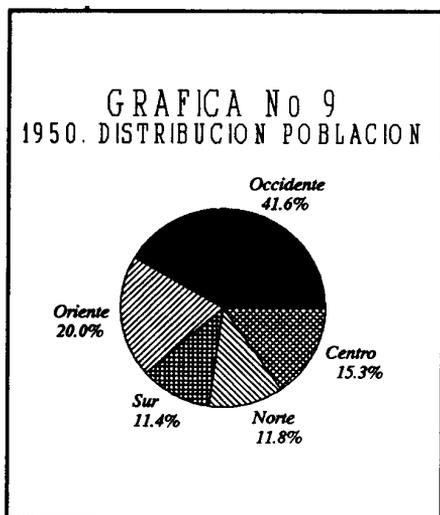
analfabetismo relativamente bajos^{16/}. También en zonas ladinas es posible encontrar índices de analfabetismo muy alto. Ello aparece en las gráficas 7 y 8. Los cuatro municipios de Sacatepóquez que aparecen en la gráfica número 7 son todos de mayoría indígena y todos están entre los primeros treinta municipios con menor analfabetismo a nivel nacional mientras que los cuatro municipios ladinos de la gráfica 8 son municipios con índices de analfabetismo superior al 80% e índice de población indígena inferior al 10%, existiendo muchos municipios más indígenas y con menor índice de analfabetismo.



El desigual crecimiento demográfico va a alterar también la distribución poblacional por regiones. Las gráficas 9 y 10 presentan la distribución de población tanto por regiones geográficas y por regiones de altitud. Como vemos en la gráfica 9 (comparable con las gráficas 1 y 3) encontramos que Occidente sigue perdiendo peso relativo en la población nacional pues tiene en este momento 41% cuando tenía 44%

^{16/} Ello se podría explicar por la cercanía a la capital, y/o por el comercio más intenso con esta pero no es razón suficiente porque precisamente algunos de los municipios ladinos de más alto índice de analfabetismo están igualmente cercanos a la capital.

en 1921 y 47% en 1893^{17/}. El centro (Guatemala) incrementa notoriamente su peso relativo pasando del 11.5% al 15%. Oriente mantiene el mismo peso específico que en el período anterior, lo cual sólo se explica, teniendo ya entonces índices de natalidad más elevados que otras regiones, por el principio de la emigración desde esta región hacia otras áreas. Mientras, el sur y el área nororiental mantienen también similar peso, con una leve disminución en el área nororiental. La gráfica número 10, comparable con las número 2 y 4 muestra también cambios importantes. El área costera de menos de 500 metros de altitud muestra un leve crecimiento al pasar del 23 al 24%. El área templada (501-1500 metros) pasa del 39 al 41.5% mientras que el altiplano continúa con la pauta histórica perdiendo peso de población pasando del 37.5 al 34.4% de la población nacional.



^{17/} Ello apunta a que la región está alcanzando los límites de subsistencia en las condiciones de tecnología agraria de la época para la población alcanzada hasta ese momento, y que el resto de población tiene que ser expulsada hacia otras áreas del país.

5. El censo de 1981.

Es el último censo de la república y, a pesar de los numerosos defectos que tuvo^{18/}, constituye la fuente más reciente de valor demográfico a nivel nacional. El dato total de población que arroja ese censo es de 6,054,227. Esto lo desgloso por departamentos en el cuadro número 10 (página 31) en el que las columnas, de izquierda a derecha, indican departamento, población total en 1950, población total en 1981, tasa de crecimiento en el período intercensal 1950-1981, tasa de crecimiento en el período intercensal 1921-1950, porcentaje del total de población nacional viviendo en el departamento y, finalmente, densidad de población en el departamento.

A nivel nacional encontramos que el crecimiento demográfico se ha disparado en este período. Mientras la tasa anual de crecimiento en el lapso 1921-1950 fue de 1.13%, ésta ha sido del 2.46% en el período 1950-1981, lo cual significa que el lapso para la duplicación de la población ha pasado de 61 a 28 años.

Viendo la situación por departamentos, encontramos que sólo un departamento, San Marcos, tiene más de la tercera parte de la población que tiene el departamento de Guatemala lo cual muestra el grado de concentración de la población en el área de la capital. Ello se explica también en la elevada tasa de crecimiento del área capitalina que es del 3.46%, un punto por encima de la media nacional. Los otros departamentos con elevadas tasas de crecimiento, por encima de la media nacional, son Escuintla (3.1%), Izabal (4.01%), Peten (6.8%). El espectacular crecimiento del Peten corresponde a fuertes tasas de inmigración en un departamento hasta entonces casi completamente vacío de población lo cual conduce a que en el lapso de treinta años se multiplique por siete la población residente en el departamento. Los otros dos departamentos también tienen fuertes contingentes de inmigrantes que explican el crecimiento tan acelerado.

^{18/} Una subrepresentación del 14% que indica que la población real para «se año en el pate era aproximadamente 6,900,000. No se pasó el censo en el departamento de El Quiché por la situación de guerra Imperante en ese departamento. Los datos de El Quiché son simples proyecciones.

CUADRO No 10
POBLACIÓN 1981 POR DEPARTAMENTOS

DEPTO	P1950	P1981	T81 50	T50 21	AV81	DENS 81
REPÚBLICA	2,779,174	6,054,227	2.5	1.1	100	56
Guatemala	441,085	1,311,192	3.5	2.2	21.7	617
San Marcos	221,091	472,326	2.4	0.8	7.8	125
Huehuetenango	198,872	431,343	2.4	1.3	7.1	58
Quetzaltenango	183,588	366,940	2.2	0.8	6.1	188
Escuintla	123,809	334,666	3.2	2.1	5.5	76
El Quiché	174,882	328,175	2	0.8	5.4	39
Alta Verapaz	188,758	322,008	1.7	0.5	5.3	37
Jutiapa	138,768	251,068	1.9	1.3	4.2	78
Suchitepequez	125,196	237,554	2	0.6	3.9	95
Chimaltenango	122,310	230,059	2	1.1	3.8	116
Totonicapán	99,434	204,419	2.3	0.2	3.4	193
Izabal	55,191	194,618	4	3.6	3.2	22
Santa Rosa	109,812	194,168	1.8	1.4	3.2	66
Chiquimula	112,837	168,863	1.3	0.9	2.8	71
Solóla	82,869	154,249	2	0.6	2.6	145
Retalhuleu	66,066	150,923	2.6	0.8	2.5	81
Jalapa	75,091	136,091	1.9	1.6	2.3	66
Peten	15,847	131,927	6.8	2.5	2.2	4
Sacatepequez	59,975	121,127	2.2	0.9	2	260
Zacapa	69,533	115,712	1.6	0.6	1.9	43
Baja Verapaz	66,432	115,602	1.7	0.2	1.9	37
El Progreso	47,678	81,188	1.6	0.9	1.3	42

Esos inmigrantes proceden, claro está, del resto de departamentos que se convierten en expulsores de población. Ello es particularmente evidente en el caso de los departamentos más ladinos del Oriente de la República en los que todos tienen tasas de crecimiento demográfico por

debajo del 2%, a pesar de muy elevadas tasas de natalidad, signo de la población que expulsan^{19/}.

Para ilustrar el impacto de las migraciones internas ocurridas en el lapso 1950-1981, muestro en el cuadro número 11, que aparece en la próxima página, la población por departamento según el censo de 1981, junto con la población hipotética (ph81) que hubiera tenido cada departamento si en el lapso 1950-1981 no se hubieran producido migraciones internas, el número total de migrantes ganados o perdidos por departamento y la tasa migratoria (t8181) que refleja simplemente la población hipotética dividida entre la población censada^{20/}. El orden en que aparecen los departamentos va de mayor número de emigrantes a mayor número de inmigrantes. Significativamente, encontramos que los siete departamentos con una tasa de emigración^{21/} superior a 1.5 y, por tanto, fuertemente expulsores de población son todos ellos departamentos fundamentalmente ladinos y situados al Oriente de la ciudad capital. Y también resulta significativo que los departamentos con una tasa de emigración moderada (entre 1.1 y 1.3) son precisamente los departamentos mayoritariamente indígenas situados al Occidente y al Norte de la ciudad capital. Los departamentos receptores de población son los de la costa sur, además de Izabal, Peten y el departamento de Guatemala. Esto lo podemos ver en las gráficas 11 y 12 en donde aparece la tasa de emigración de todos esos departamentos. La gráfica número 13, por su parte, nos muestra el porcentaje del total de inmigrantes recibidos por cada departamento receptor, es decir, qué parte porcentual de la totalidad de inmigrantes habidos en el país corresponde a los departamentos con más inmigrantes que emigrantes.

^{19/} De acuerdo a los datos proporcionados por la Secretaria General del Consejo Nacional de Planificación Económica (SEGEPLAN) en un estudio titulado "La fecundidad en Guatemala, 1960-1981*": los departamentos de Jutlapa, Santa Rosa y El Progreso, los tres abrumadoramente ladinos, tienen los Índices mas altos de maternidad en el país (7.9, 7.8 y 7.5 hijos promedio para la cohorte de edad de mujeres que recién terminaron el periodo reproductivo).

^{20/} La fuente para los datos de tipo migratorio que aparecen en este cuadro es el libro: 'Guatemala: Migraciones Internas de población, 1950-1973' de Rene Arturo Orellana. La elaboración del cuadro es de AVANCSO.

^{21/} Una tasa de mas de 1.5 significa simplemente que hay mas de 50 emigrantes salidos del departamento por cada 100 habitantes que en él han quedado (o a él han llegado).

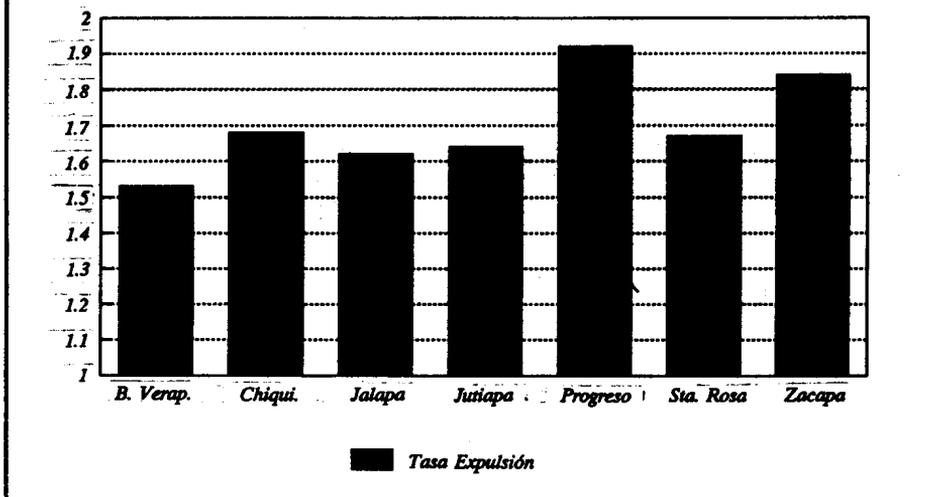
CUADRO No 11
POBLACIÓN 1981 POR DEPARTAMENTOS
POBLACIÓN HIPOTÉTICA Y REAL

DEPARTAMENTO	P1981	PH1981	MIGR5081	TASMIG
El Progreso	81,188	156,906	-75,718	1.93
Zacapa	115,712	214,056	-98,344	1.85
Chlquimula	168,863	283,112	-114,249	1.68
Santa Rosa	194,168	322,380	-128,212	1.66
Jutiapa	251,068	414,009	-162,941	1.65
Jalapa	136,091	220,958	-84,867	1.62
Baja Verapaz	115,602	176,886	-61,284	1.53
Chimaltenango	230,059	297,288	-67,229	1.29
Sacatepequez	121,127	156,434	-35,307	1.29
El Quiché	328,175	415,351	-87,176	1.27
Totonicapán	204,419	251,910	-47,491	1.23
Huehuetenango	431,343	507,885	-76,542	1.18
San Marcos	472,326	555,857	-83,531	1.18
Alta Verapaz	322,008	378,319	-56,311	1.17
Quetzaltenango	366,940	420,899	-53,959	1.15
Solóla	154,249	174,239	-19,990	1.13
REPÚBLICA	6,054,227	6,054,227	0	1
Suchitepequez	237,554	230,909	6,645	0.97
Retalhuleu	150,923	108,146	42,777	0.72
Guatemala	1,311,192	606,282	704,910	0.46
Escuintla	334,666	109,231	225,435	0.33
Izabal	131,927	41,547	90,380	0.31
Peten	194,618	21,579	173,039	0.11

Como vemos, más de la mitad de los emigrantes en términos absolutos^{22/} han venido al departamento de Guatemala que se ha constituido

^{22/} En términos absolutos porque sólo consideramos a los emigrantes netos, no compensados p Inmigración de Intercambio Inlerdepartamental.

GRAFICA No 11 DEPTOS FUERTEMENTE EXPULSORES



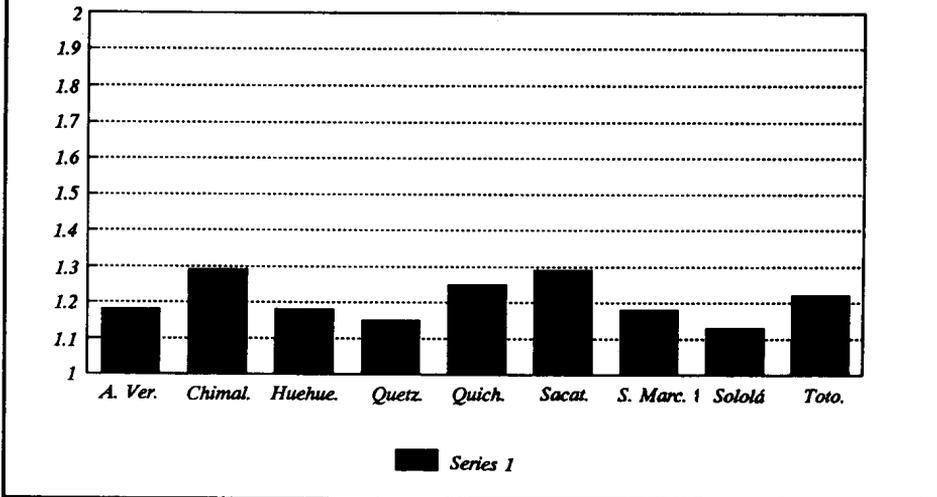
en el principal polo de atracción de población en el país. Más de la mitad del crecimiento demográfico ocurrido en el departamento de Guatemala ha provenido no por nacimientos sino por inmigración^{23/}. Un dato que el censo ignora y que expresa un índice de crecimiento aún más elevado de la ciudad de Guatemala es que el departamento que más emigrantes envió entre 1950-1980 a la ciudad capital fue precisamente el departamento de Guatemala. Los municipios rurales del departamento han sido grandes productores de emigrantes hacia la capital. Este último fenómeno es menos importante en la década de los 80 en que la ciudad, con su acelerado crecimiento, ha comenzado a absorber en términos reales, si no administrativos, buena parte de los municipios del departamento^{24/}.

^{23/} Esta afirmación hay que entenderla en el sentido de que más de la mitad de los habitantes de 1981 o son emigrantes o hijos de emigrantes llegados después de 1950.

^{24/} Casi todo el territorio de los municipios de Mixco, Villanueva y Chlnautla, buena parte de los de Santa Catarina Pinula y San Miguel Petapa, y algo 'de San Juan, San Pedro Sacatepéquez, San José del Golfo, San José Pinula y Patencia están en un continuum urbano con la ciudad capital.

GRAFICA No 12

DPTOS MODERADAMENTE EXPULSORES

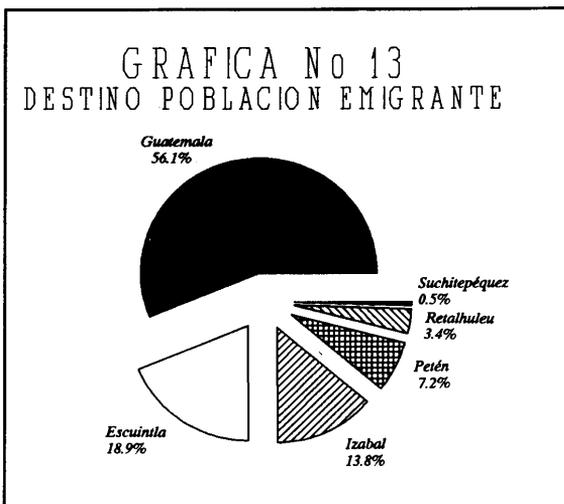


Escuintla es el segundo departamento receptor de migración, con un 18% del total nacional, expresión de los cambios ocurridos en ese departamento como producto, tanto de los nuevos cultivos (algodón, caña)^{25/} y las correspondientes relaciones de producción así como de las parcelaciones de tierras hasta entonces baldías (Nueva Concepción)^{26/}. Izabal, con un 13% del total, es el tercer departamento receptor de emigrantes por razones relativamente similares a las de Escuintla, esto es, desarrollo de fincas ligadas a capital transnacional (bananeras), de fincas del sector más avanzado del capital nacional y de proyectos de

^{25/} El algodón comenzó a sembrarse en cantidades comerciales exportables a principios de los años 50 y la carta se expandió grandemente a partir del bloqueo estadounidense a Cuba, a principios de los años 60.

^{26/} El municipio de Nueva Concepción que, junto con el de Tiquisate, pasan de los 100.000 habitante* en la actualidad, tenía menos de 1000 habitantes a principios de siglo.

transformación agraria con asentamiento de campesinos procedentes, en el caso de Izabal, fundamentalmente de los departamentos de Chiquimula, Zacapa, Alta y Baja Verapaz y Progreso y en el caso de Escuintla, procedentes de Jutiapa, Santa Rosa y de los departamentos del altiplano.



Los cambios de tipo étnico, de acuerdo al censo, son también notables. Se ha producido a nivel nacional una ladinización bastante fuerte en el lapso 1950-1981, mayor en proporción que la ocurrida en lapsos intercensales anteriores^{27/}. A nivel nacional, de acuerdo al censo, los indígenas han dejado de ser una mayoría puesto que han pasado del 53 al 41% de la población total. Esta información se desglosa por departamentos en el cuadro número 12.

Como se puede ver hay cinco departamentos en los que ha aumentado la proporción de habitantes indígenas. Se trata de cuatro departamentos sólidamente indígenas (Totonicapán, Solóla, Chimaltenango y Quiché) además de Izabal. En este último el fenómeno

^{27/} Siempre es importante insistir en que esto refleja los datos, y, por tanto, también, los prejuicios y deformaciones que el censo arrastra. Muchos, Richard Adams entre otros, han criticado los últimos censos porque los encuestadores muestran sesgos hacia la identificación como ladino en los casos que a ellos se les hace dudoso. Sin embargo, el fenómeno de que un número significativo de indígenas educan a sus hijos para ser tenidos como ladinos, es también muestra de que esa ladinización, en el sentido de transculturación, existe de hecho en el país.

CUADRO No 12
PORCENTAJE POBLACIÓN INDÍGENA 1950 Y 1981

DEPARTAMENTO	1981	1950	DEPARTAMENTO	1981	1950
Totonicapán	97.1	96.6	Chiquimula	35.5	62.1
Solóla	94.2	93.8	Jalapa	33.5	50.5
Alta Verapaz	89.4	93.3	Retalhuleu	31.2	51.5
El Quiché	85.2	83.7	Izabal	22.7	14.7
Chimaltenango	79.9	77.5	Peten	22.6	28.1
Huehuetenango	65.9	73.5	Guatemala	12.2	18.3
Quetzaltenango	60.6	67.9	Escuintla	9.9	15.9
Baja Verapaz	57.3	58.6	Jutiapa	8.1	19.2
Suchitepequez	56.3	67.4	Santa Rosa	3	9.5
San Marcos	48.4	72.1	Zacapa	2.6	18.9
Sacatepequez	46.8	51.2	El Progreso	0.7	9.1
REPÚBLICA	41.9	53.5			

es atribuible a la emigración kekchí en el area de El Estor^{28/}. En el caso de El Quiché la información es una proyección y no obedece a datos de primera mano pero en general es explicable el crecimiento de población indígena en los cuatro primeros departamentos por dos razones básicas: emigración desproporcionada de ladinos fuera del departamento y un índice casi nulo de ladinización entre la población indígena de esos departamentos que constituyen el corazón de la Guatemala indígena. Si bien en estos departamentos era donde más parecía se había llegado a la saturación demográfica para los niveles tecnológicos vigentes, el crecimiento ha seguido siendo posible por ciertas mejoras tecnológicas y por la diversificación de la subsistencia en el indígena (nuevos productos, comercio, emigración dentro y fuera del país, etc).

Los demás departamentos muestran un descenso en el porcentaje de su población indígena que, en algunos casos es muy apreciable

^{28/} Es interesante subrayar que durante todo el siglo XX ha habido un flujo de población Kekchil desde sus lugares tradicionales de residencia hacia el norte (Peten) y el oriente (Bellce y El Estor). Al poblar areas de baja densidad y al emigrar muchas veces en grupos esto ha permitido que la Identidad kekchil se mantenga en estos nuevos poblamientos, a diferencia de otras migraciones Indígenas que terminan por ladinizarse.

aunque, de nuevo aquí, va a obedecer a distintas razones ese descenso^{29/}. Huehuetenango y San Marcos, departamentos que tradicionalmente habían sido mayoritariamente indígenas encuentran una disminución notable y el surgimiento de una categoría étnica nueva: el mestizo que no se siente indígena ni ladino sino mestizo^{30/}. San Marcos es el departamento donde el fenómeno es más pronunciado con una población indígena que pasa del 72 al 48%. La ladinización ocurre fundamentalmente en los municipios de la costa y bocacosta mientras que los municipios de tierra fría mantienen porcentajes de indígenas bastante similares a los anteriores.

Un fenómeno similar ocurre en los otros departamentos de costa que habían mantenido una población indígena apreciable (Quetzaltenango, Suchitepequez y Retalhuleu). También ahí el proceso de ladinización ocurrirá en las áreas donde hay mayores relaciones salariales y donde se produce una disolución de los vínculos comunitarios frente al avance de nuevas formas de organización.

La otra área donde hay una fuerte disminución del número de indígenas es en Oriente. Aquí el fenómeno de disminución obedece a razones distintas. La mayoría de los casos de ladinización en Oriente implica la pérdida de un referente indígena que tenía ya una base cultural de sustentación baja (no lengua autóctona, no traje típico) aunque en algunos casos la ladinización sí significa la pérdida de referentes como lengua y vestimenta^{31/}. La ladinización había comenzado generaciones antes, sólo que se necesitó llegar a un grado determinado de pérdida de lo indígena para que, bastante abruptamente, mucha de la población hasta entonces tenida por indígena dejara de serlo de pronto^{32/}.

^{29/} Concediendo que el descenso refleje datos reales, algo de lo que no estoy siempre completamente seguro en este asunto de la etnicidad.

^{30/} Hay que subrayar que el concepto es nuevo porque no responde a la noción de mestizaje racial sino cultural. El estudio de John Hawkins titulado "Inverse Images: The Meaning of Culture, Ethnicity and Family In Postcolonial Guatemala" estudia comparativamente San Pedro Sacatepequez, típicamente indígena con San Marcos, típicamente ladino. En él descubre como entre la población del departamento ha surgido esta categoría de mestizo que refleja la situación de muchos indígenas que estarían en un estado de transición puesto que ya no son indígenas en el sentido más visible de la palabra (lengua, vestimenta) pero que todavía ni se sienten ni serían aceptados como plenamente ladinos.

^{31/} Véase casos de aldeas chortfs en Chiquimula y aldeas pokomames en Jalapa, sobre todo el área de San Pedro Pínula.

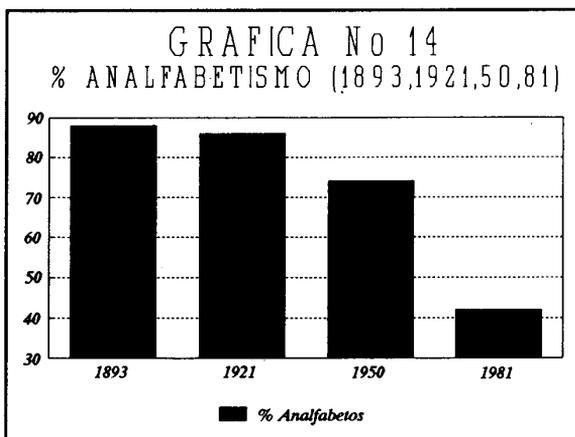
^{32/} Un caso típico lo constituyen las comunidades indígenas de Jutiapa y Jalapa que hablan mantenido el referente indígena por razones de posesión comunal de tierras. La privatización de las tierras en los últimos 25 años en el caso de JuMapa implicó la automática reclasificación de la población.

La evolución del analfabetismo en toda la República muestra un descenso bastante pronunciado de éste en el lapso intercensal 1950-1981 como vemos en el cuadro número 13:

CUADRO No 13
PORCENTAJE ANALFABETISMO POR DEPARTAMENTOS EN 1950
Y 1981

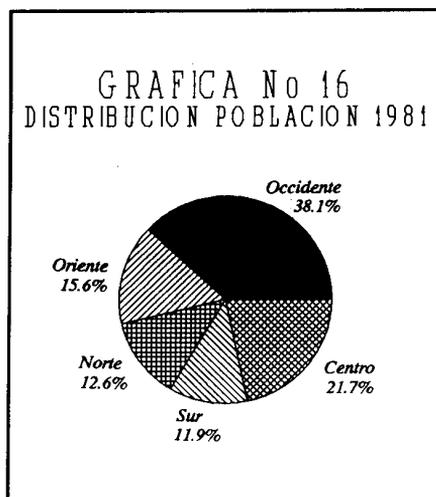
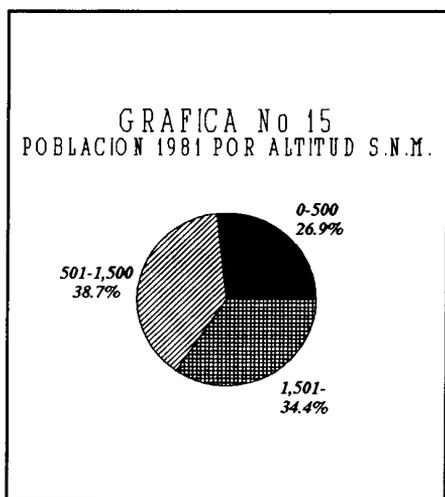
DEPARTAMENTO	1981	1950	DEPARTAMENTO	1981	1950
El Quiché	71.1	91.7	Jutiapa	42.9	76.8
Alta Verapaz	70.6	92.5	Izabal	42.8	58.9
Solóla	63.2	88.9	REPÚBLICA	42.3	72.2
Huehuetenango	60.7	86.5	Quetzaltenango	40.5	68.6
Baja Verapaz	58.5	85.8	Retalhuleu	39.5	71.6
Totonicapán	55.5	86.1	Santa Rosa	39	74.5
Chiquimula	52.7	82.9	Zacapa	38.9	73.3
Jalapa	51	76.8	Escuintla	37.5	64.8
San Marcos	48.5	74.9	El Progreso	36.6	69.4
Chimaltenango	47.5	78.6	Sacatepequez	27.1	57.3
Suchitepequez	47.4	75.1	Guatemala	16.7	41.1
Peten	43.2	49.5			

A nivel nacional se pasa de un 72 a un 42% de población analfabeta lo cual representa que el descenso de la población analfabeta en el lapso intercensal 50-81 ha sido mucho mayor que en los lapsos intercensales anteriores. Eso lo podemos ver en la gráfica número 14. Los departamentos con índices



más elevados de analfabetismo son, como era de esperarse, los departamentos con mayor población indígena. Pero hay excepciones. Chiquimula y Jalapa, departamentos orientales mayoritariamente ladinos, presentan una mayoría de analfabetos y una tasa de analfabetismo superior a Chimaltenango, Quetzaltenango y San Marcos, todos ellos departamentos mayoritariamente indígenas^{33/}. Guatemala sigue siendo el departamento con menor índice de analfabetismo, seguido por Sacatepéquez. Peten presenta un muy leve descenso, producto de que los emigrantes al departamento presentaban tasas de analfabetismo mucho más elevadas que los nativos del departamento.

La distribución de la población por regiones va a variar como resultado de las importantes migraciones internas ocurridas en el lapso 1950-1981.



Si comparamos la gráfica número 9 con la número 15 podemos observar que Occidente ha seguido perdiendo un peso relativo en el total de población, pasándose de un 41.3 a un 38.1% (recordemos que en 1893 tenía el 47% de la población nacional); Oriente ha perdido mucha más población que Occidente pasando del 19.8 al 15.6% de la población

^{33/} Chiquimula y Jalapa, con todo, son departamentos de ladnización reciente en áreas significativas de su territorio y población. Es entre los indígenas de más reciente ladnización donde el índice de analfabetismo es mayor.

nacional. La pérdida de Occidente, medida porcentualmente, es del 8% mientras que la de Oriente es del 27%^{34/}. La región nororiental ha aumentado levemente su peso específico al pasar de un 11.7 a un 12.6% del total nacional. La costa sur tiene también un leve aumento de 11.3 a 11.9%. La gran ganadora en porcentaje de población nacional es la región central que pasa de un 15.8 a un 21.6% lo cual nos vuelve a confirmar la dirección fundamental seguida por las migraciones internas. La gráfica número 16, comparable con las números 2, 4 y 10 nos presenta la población del país viviendo a distintos niveles de altitud sobre el nivel del mar. El área costera sigue creciendo en peso relativo al pasar de un 24 a un 26.6% (era sólo un 18% en 1893) de la población total. El área templada pierde peso relativo a pesar de incluir la ciudad capital (pero no Mixco), como expresión de que las mayores fuentes de expulsión de población son áreas templadas, sobre todo en el Oriente del país. Finalmente, la población de tierra fría se mantiene estable, alrededor del 34% de la población total.

6. Proyección de población en 1990.

El censo de 1981 era bastante incompleto. Sin embargo, existen métodos estadísticos que permiten suplir, con un razonable grado de exactitud, esas carencias. Los datos de población de 1990 que se presentan a continuación han sido obtenidos trabajando sobre dos fuentes distintas: John Early^{35/} y Eduardo Ponce^{36/}.

^{34/} Aclaro que este descenso porcentual significa el porcentaje de disminución en el tamaño de la franja de población viviendo en la región correspondiente sobre el total nacional.

^{35/} En su libro EARLY, J. D. The Demographic Structure and Evolution of a Peasant System: The Guatemalan Population. Boca Ratón. University Presses of Florida 1981. el autor analiza los errores de subrepresentación cometidos en los últimos cuatro censos de Guatemala (1960, 1964, 1973 y 1981) a través de métodos de estadística demográfica bastante sofisticados y corrige la subrepresentación ofreciendo datos de población corregidos para cada uno de esos 4 censos. Por nuestra parte, hemos proyectado el dato que Early ofrece para 1981, de acuerdo a la tasa de crecimiento de la población vigente en el lapso 73-81 hasta llegar a una cifra para 1990.

^{36/} En su libro Comunidades de Guatemala. Impresos Herme, Guatemala, 1984, Ponce ofrece datos de población para 1981 (tomados del censo del mismo año al que corrige, y proyecciones para 1982, 1983, 1984 y 1985, municipio por municipio. En este caso tomamos los datos de 1985 y los proyectamos hasta el 90 de acuerdo con la tasa de crecimiento dada entre 1981 y 1985 de acuerdo a esta fuente.

La población que muestra el cuadro número 14 es simplemente la media de los datos de Early y de Prado^{37/}. Como vemos se presenta

CUADRO No 14
POBLACIÓN 1990 POR DEPARTAMENTOS
PROYECCIÓN CORREGIDA

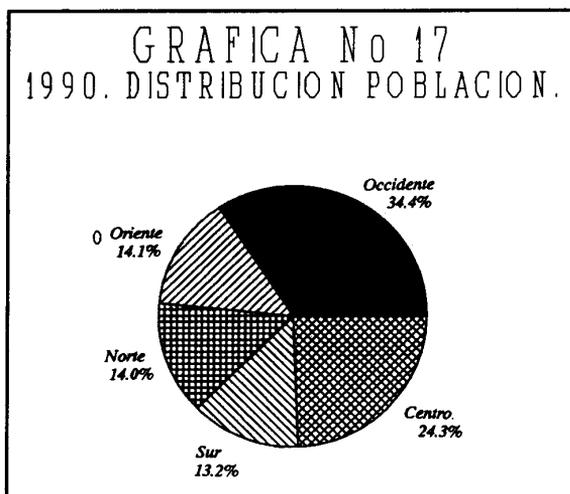
DEPARTAMENTO	P1990P	P1981P	P1981
REPÚBLICA	9314813	7287994	6054227
Guatemala	2298682	1605300	1311192
Huehuetenango	637,352	501,012	431,343
San Marcos	634,499	519,251	472,326
Escuintla	631,485	461,685	334,666
Quetzaltenango	531,380	431,771	366,940
El Quiché	487,391	399,226	328,175
Alta Verapaz	459,304	402,544	322,008
Izabal	440,659	292,043	194,618
Jutiapa	365,177	305,712	251,068
Suchitepequez	358,765	291,225	237,554
Chimaltenango	314,360	254,874	230,059
Santa Rosa	288,267	241,608	194,168
Totonicapán	274,358	225,835	204,419
Peten	256,664	146,224	131,927
Retalhuleu	255,404	195,559	150,923
Chiquimula	231,908	209,866	168,863
Solóla	202,836	169,812	154,249
Jalapa	181,068	153,339	136,091
Bala Verapaz	167,681	142,892	115,602
Sacatepequez	161,359	129,879	121,127
Zacapa	156,051	137,148	115,712
El Progreso	108,324	93,991	81,188

^{37/} Nos parece que el valor de estos números es meramente aproximativo aunque el margen de error creemos es menor al de los censos que hemos manejado.

tanto el dato de población ofrecido por el censo de 1981 (P1981), la corrección promediada de ambos autores para ese mismo año (P1981P), y la proyección, también promediada, para 1990.

Salta a la vista que se sigue dando la concentración de población en el departamento de Guatemala, con una población estimada de aproximadamente 2.300.000 habitantes lo cual supera la suma de los tres departamentos que le siguen en población: Huehuetenango, San Marcos y Escuintla, los cuales a su vez presentan poblaciones muy similares entre sí. Escuintla está en vías de convertirse en el segundo departamento más poblado del país. La tasa de crecimiento del departamento de Guatemala es de más del 4% mientras que la de los departamentos receptores como Peten e Izabal sigue siendo también muy alta. La media nacional aparece de un 2.7%, superior a la existente entre 1950 y 1981, producto de una tasa de natalidad todavía muy

alta junto con descensos muy pronunciados en la tasa de mortalidad. Aunque no hay datos confiables, da la impresión de que la población emigrada al exterior (E.E.U.U. sobre todo) no implica una pérdida neta de población al ser sustituida en gran medida por los inmigrantes centroamericanos, con la diferencia de que los emigrantes a Estados Unidos proceden de regiones distintas a aquellas a que llegan los inmigrantes centroamericanos^{38/}. Los departamentos orientales presentan todos tasas de crecimiento inferiores al 2%, expresión de que siguen expulsando población aunque ahora no sólo hacia otras regiones de Guatemala sino también a Estados Unidos.



^{38/} Las cifras de Inmigrantes centroamericanos proceden de la Dirección General de Migración; por ello recalamos que su confiabilidad es relativa.

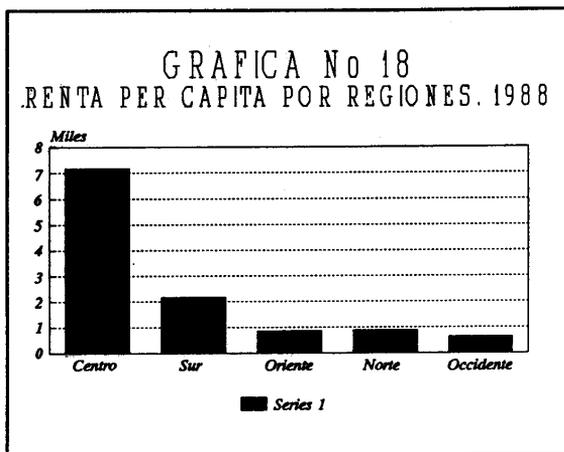
La población de 1990, cuando la mostramos repartida por regiones, presenta variaciones importantes Con respecto a lo mostrado por el censo de 1981 tal y como lo veíamos en la gráfica número 16. La gráfica 17, en la página anterior, nos presenta el actual cuadro de distribución de la población por regiones. Occidente ha seguido perdiendo población y ahora representa únicamente un 34% de la población nacional, comparado con el 38% según el censo de 1981. Oriente también ha perdido población al pasar del 15.6 al 14% de la población. Por primera vez la población de las regiones históricas del país constituye una minoría de la población nacional. La región nororiental ha pasado del 12.6 al 14% de la población nacional y la región sur pasa del 11.9 al 13.1%. La región central sigue absorbiendo población y pasa del 21.6 al 24.4% de la población nacional.

CUADRO No 15
RENDA PER CARTA EN QUETZALES, 1988.

DEPARTAMENTO	RPC88	DEPARTAMENTO	RPC88
Guatemala	7173	Chimaltenango	689
Escuintla	3641	Baja Verapaz	637
REPÚBLICA	2551	Peten	631
Izabal	1862	Alta Verapaz	588
Sacatepequez	1786	Chiquimula	544
Suchitepequez	1766	Jalapa	464
Retalhuleu	1649	Solóla	459
Quetzaltenango	1500	Jutiapa	378
Santa Rosa	1443	Huehuetenango	347
El Progreso	1336	Totonicapán	307
Zacapa	1165	El Quiché	249
San Marcos	772		

La emigración se explica también cuando consideramos las diferencias tan abismales que hay en la generación de riqueza entre unos y otros departamentos del país. De acuerdo a la Secretaría General de Planificación (SEGEPLAN), la renta per capita por departamentos para 1988 es la que aparece en el cuadro número 15 en que los departamentos aparecen ordenados de acuerdo a su renta per capita expresada en moneda nacional de 1988.

El departamento de Guatemala presenta la r.p.c. más elevada con una enorme diferencia sobre los demás, producto de que en la capital se concentra casi toda la industria y servicios, buena parte del comercio y mucho del excedente de la agricultura. A él le sigue Escuintla y a éste Izabal, exactamente los tres departamentos con mayores volúmenes de



inmigrantes. Sin embargo, los más pobres no son necesariamente los más expulsores de población. El Quiché que es el departamento más pobre del país no es el que más emigrantes produce. No sólo El Quiché es el departamento más pobre sino que Occidente es la región más pobre. La realidad, cuando graficamos la renta per capita, es que aparece una región mucho más rica que las demás; otra, la región sur como relativamente rica mientras que las otras tres regiones del país resultan sumamente pobres. La diferencia es abismal como la gráfica 18 y el cuadro 15 nos indican. Detrás de esa diferencia, hasta cierto punto engañosa como lo es siempre la r.p.c, encontramos la razón más de fondo que explica las tensiones generadoras de migraciones internas en la República.

Resumiendo, los cambios tan significativos ocurridos en el ocupamiento de los espacios territoriales del país durante el presente siglo reflejan tres factores fundamentales: a) la presencia de desequilibrios en las regiones del país entre los incrementos en sus índices de natalidad y sus índices de productividad. La población ha tendido a salir de las áreas de menores índices de productividad hacia las áreas de mayores índices; b) el crecimiento demográfico, con tasas que se elevaron agudamente hacia mediados de siglo, aceleró la necesidad de salidas del área rural dado que la estructura de distribución de la tierra

se volvió extremadamente inelástica a partir de 1954. Esas salidas se orientaron hacia la capital pero también hacia áreas de frontera agrícola que se fue cerrando; c) este reordenamiento de población afectó también los índices de analfabetismo y de ladinización en el país como hemos tenido ocasión de ver.

Como examinaremos en el próximo capítulo, a partir de la encuesta rural pasada por AVANCSO y de su correspondiente análisis, se alcanzará también una mayor profundización, desde niveles más micro, sobre el fenómeno migratorio en Guatemala, sus causas y sus relaciones con la situación económica, social y cultural del habitante del medio rural.

RESULTADOS DE LA ENCUESTA RURAL SOBRE MIGRACIONES INTERNAS

1. Introducción.

La encuesta a nivel rural llevada a cabo por el instituto AVANCSO durante los meses de Junio y Julio de 1989 pretendía, por una parte, obtener un acervo de información sobre condiciones de vida en áreas rurales del país y, por otra, recolectar información sobre emigración desde esas áreas' rurales hacia las áreas urbanas del país, fundamentalmente hacia la ciudad capital.

La encuesta fue pasada en 16 municipios de 13 departamentos^{1/}. Aunque la selección de los municipios no obedeció a procedimientos estadísticos convencionales y, por lo tanto, la muestra obtenida no es

^{1/} Los municipios encuestados fueron los siguientes: Sipacapa, San Miguel Ixtahuacán y Comitancillo en San Marcos; Santa Cruz y Chínique en El Quiché; Antonio Palopó en Solóla; Retalhuleu, Escuintla, San Andrés Xecul en Totonicapán; Santa Marta de Jesús en Sacatepequez; La Libertad en Huehuetenango; Palenque, Barberena, Río Hondo en Zacapa, Jalapa y Salama en Baja Verapaz.

enteramente satisfactoria desde un punto de vista metodológico, si creemos que las distintas regiones del país están adecuadamente representadas así como que también se logró la representatividad de los distintos grupos étnicos y de los distintos tipos de asentamientos poblacionales en el interior (pueblos, aldeas, caseríos y fincas)

Las dos boletas que se utilizaron para la encuesta se presentan en los anexos n. 1 y 2. Se encuestaron 614 jefes de familia y se logró información individual sobre 3473 personas en la boleta A (sobre residentes en el area rural) así como sobre 317 emigrantes hacia la capital y hacia el extranjero en la boleta B. El procesamiento de los datos obtenidos fue laborioso pero los resultados que son los que a continuación se presentan nos parecen ricos y, sobre todo, iluminadores. Como iremos viendo en detalle, la encuesta confirmó muchas de las hipótesis planteadas en la etapa inicial de la investigación.

2. Resultados socioeconómicos obtenidos en la encuesta.

Las primeras diez preguntas de la encuesta buscaban ubicar datos de tipo socioeconómico sobre la familia a modo de indicadores^{2/}.

CUADRO No 1

Ambientes por casa	Número de casas	% de casas
1 ambiente	51	8.3%
2 ambientes	241	39.2%
3 ambientes	169	27.5%
4 ambientes	80	13.0%
5 ambientes	38	6.2%
6 ambientes	14	2.3%
7 ambientes o más	21	3.4%

^{2/} Los indicadores económicos nos sirvieron para poder establecer correlaciones con los datos migratorios en función de diferentes niveles económicos en la población encuestada así como para poder someter a examen algunas de nuestras hipótesis Iniciales que relacionaban niveles de vida con posibilidades migratorias.

La primera pregunta se refería al número de ambientes, incluyendo cocina, que tenía la casa encuestada. Los resultados se presentan en el siguiente cuadro:

Como se puede observar la mayor parte de las casas encuestadas (410 de 614) tienen sólo una o dos ambientes además de la cocina. Eso significa el 66.7% de viviendas. A ello hay que añadir que 51 viviendas (8.3%) no tienen separación entre cocina y dormitorio. De modo que las tres cuartas partes de las viviendas (75%) tienen dos piezas o menos para que residan familias con un promedio de 5.6 miembros lo cual es indicio del grado de hacinamiento en que vive la mayoría de la población guatemalteca a nivel rural. Y sólo el 24.9% de la población vive en casas que, al menos en lo que a tamaño se refiere, pueden ser descritas como mínimamente adecuadas^{3/}.

Pero si los datos a nivel general nos muestran este hacinamiento, la situación es desproporcionadamente peor para la población indígena. En el cuadro número 2 podemos ver el número de ambientes por casa y los respectivos porcentajes para uno y otro grupo étnico.

CUADRO No 2

No ambientes	Casas indígenas	Casas ladinas	% indígenas	% ladinas
1 ambiente	33	18	11.0%	5.7%
2 ambientes	127	114	42.6%	36.6%
3 ambientes	89	80	29.8%	25.7%
4 ambientes	31	49	10.4%	15.7%
5 ambientes	11	27	3.7%	8.7%
6 ambientes	0	14	0%	4.5%

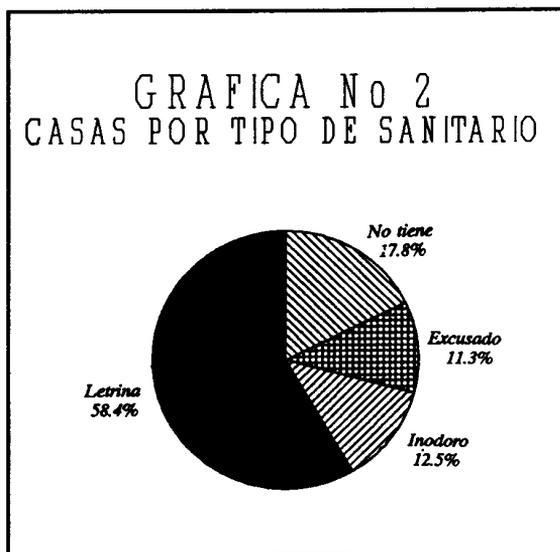
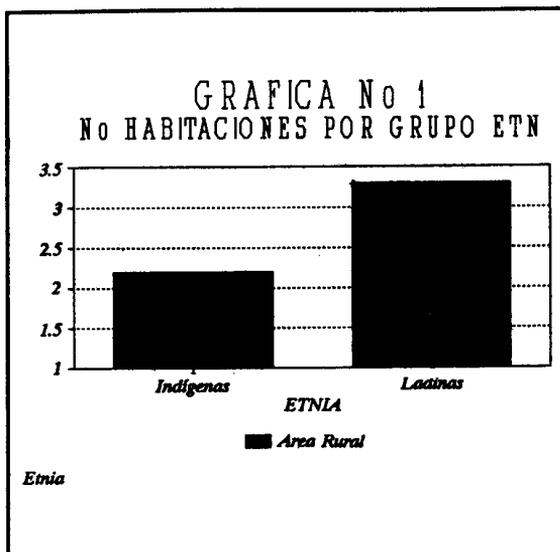
Mientras el 68% de la población rural ladina vive en condiciones de hacinamiento (casas de 2 piezas o menos), ese porcentaje sube al 83.4% para la población indígena. Por ello el promedio de ambientes por familia para uno y otro grupo es menor para el grupo indígena como la gráfica número 1 muestra:

^{3/} Es posible que, por razones culturales, en los Indígenas, cuando mejora su nivel de vida, aumente el tamaño de la casa pero no así el número de ambientes. Por ello el número de ambientes no es un Índice completamente fiable sobre el nivel económico.

Las casas indígenas muestran un promedio de 2.2 ambientes por familia incluyendo cocina mientras las casas ladinas presentan 3.3 ambientes por familia. Estos índices no constituyen ninguna sorpresa pero sí muestran las diferentes condiciones de vida entre indígenas y ladinos a nivel rural.

La segunda pregunta de la encuesta se refería al tipo de sanitario con que contaban las viviendas. La gráfica número 2 nos muestra que una sexta parte de la población encuestada carecía de cualquier tipo de instalación sanitaria (el 17%) mientras bastante más de la mitad (el 58%) tenían letrina. Sólo una casa de cada ocho tenía instalado inodoro en la vivienda (el 12%) El resto (11%) tenían excusado lavable). En este rubro la diferencia entre indígenas y ladinos no es significativa como sí lo será en otros muchos de la encuesta.

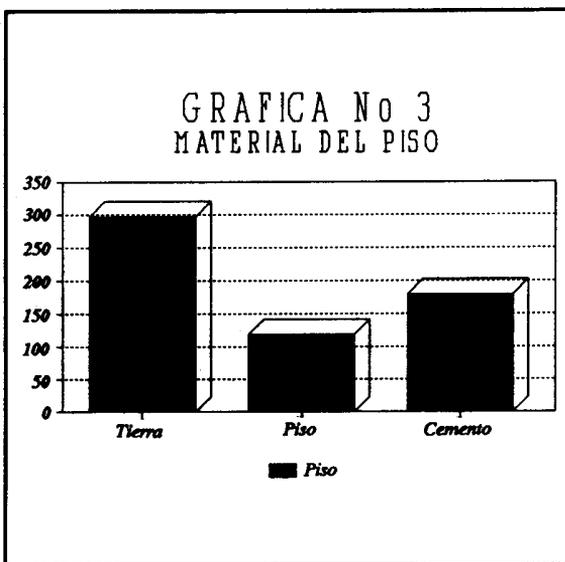
La tercera pregunta se refería al material de las paredes de la casa. El adobe es, con mucho, el material predominante puesto que el 48% de las casas contaban con ese material. El 29.5% de



las casas tenían paredes de bloque mientras un 15% las tenía de madera y un 6% de caña. Blo significa que más de la mitad de las viviendas fueron construidas con material no comprado y por lo tanto adquirible mediante el trabajo físico del jefe de familia.

La cuarta pregunta de la encuesta inquirió sobre el material del piso de la casa. A esta pregunta se le asignaba un valor particularmente importante en el sentido de que las tres alternativas existentes (tierra, cemento y piso o ladrillo) mostraban unas condiciones de vida muy diferentes e implicaban tres niveles claros de estratificación social. Los resultados aparecen en la gráfica número 3. Expresados los datos en porcentajes nos encontramos que el 48% de la población tiene piso de tierra en la totalidad de su vivienda^{4/}, el 29% lo tiene de cemento y el 19% de la población lo tiene de piso o de ladrillo.

Aquí la variable étnica nos vuelve a mostrar diferencias sustanciales entre indígenas y ladinos puesto que mientras el 37% de los ladinos tienen piso de tierra en su vivienda, la proporción en el caso de los indígenas sube al 63%. Lo contrario ocurre en relación a quienes tienen piso o ladrillo. Sólo el 7.5% de los indígenas encuestados lo tienen mientras que el 31.9% de los ladinos lo poseen.

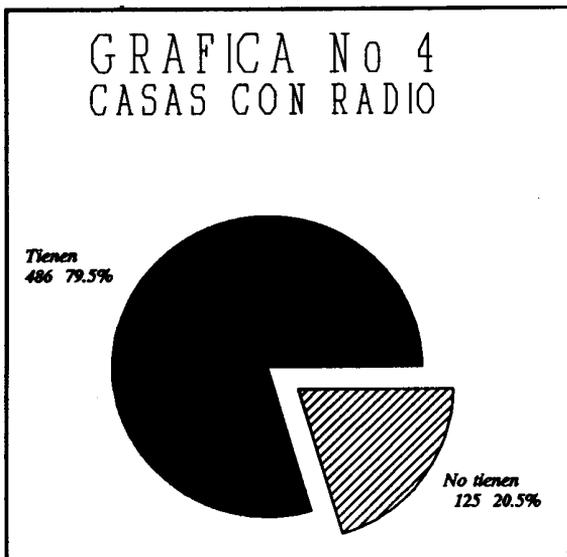


La quinta pregunta se refería a la existencia del servicio de luz eléctrica. El dato arrojado es que 313 de los 614 hogares cuentan con ese servicio y 311 no, lo cual es prácticamente la mitad para el total encuestado. Pero en el grupo indígena sólo el 40.6% tienen luz eléctrica mientras el porcentaje para los ladinos con ese servicio es de 60.9%.

^{4/} A los encuestadores se les indicó que cuando la respuesta fuera de tipo mixto (tierra y cemento, por ejemplo) anotaran siempre la respuesta de mayor nivel.

La siguiente pregunta era en relación con el servicio de agua, encontrándose que el 66% de los hogares contaban con chorro propio mientras sólo el 19% se tenían que surtir en pozo o río. El resto de la población (15%) lo hacía en chorros públicos o vecinales.

La séptima pregunta era sobre la existencia o no de radio en el hogar. La gran mayoría de los hogares (79.3%) sí cuentan con este aparato pero es significativo que el grado de pobreza de un número apreciable de los encuestados (125 de 614) llega al extremo de no contar con este aparato. Ello significa el 20.3%. La gráfica no 4 nos presenta el número de casas con y sin radio:



En relación con posesión de aparato de televisión los datos

arrojados por la encuesta son los siguientes: 204 hogares cuentan con ese aparato y 403 no, lo cual significa que el 33% sí tienen y el 66% no. Pero la proporción es muy diferente entre indígenas y ladinos. Un 20% de indígenas tiene televisión frente a un 46% de los ladinos.

Aun menor es el porcentaje de familias que poseen vehículo (moto o carro). 65 de 614 son quienes poseen algún tipo de vehículo. Ello significa que solamente el 10.5% de familias poseen algún tipo de vehículo automotor mientras que el 89.5% de familias no poseen ninguna clase de vehículo.

3. Resultados sobre niveles educativos

La encuesta contenía tres preguntas de tipo educativo: si sabían leer o no, si habían asistido a la escuela o no, y qué grado se había alcanzado. Las preguntas de tipo educativo se hacían en relación a todos los miembros de la familia mayores de 7 años. Los resultados los

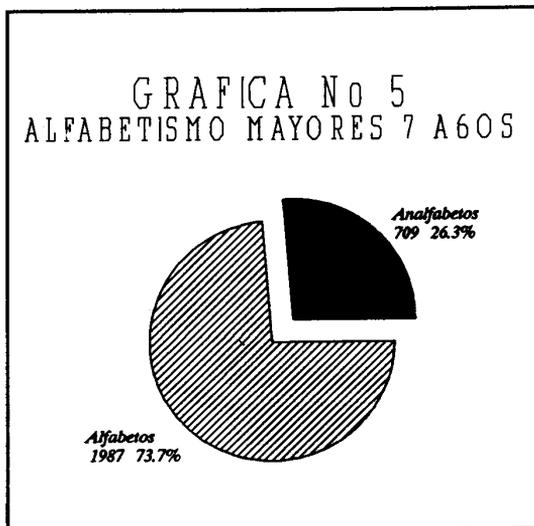
presentamos tanto en números absolutos como en relación con variables de edad, sexo y etnia.

Aunque los datos sobre analfabetismo en el censo de 1981 mostraban un porcentaje de más de un 40% de analfabetismo^{5/}, la encuesta encuentra un porcentaje bastante más reducido puesto que de las 2,696 personas de más de 7 años sobre las que hay datos, el porcentaje de analfabetismo es del 26.3%^{6/}.

Si consideramos ya no a la población total sino únicamente a los jefes de familia el porcentaje de analfabetismo sube al 31.2% y

si tomamos en cuenta únicamente a los jefes de familia mayores de 40 años, entonces la tasa de analfabetismo vuelve a subir hasta el 39.2%. Pero si comparamos el porcentaje de analfabetismo de los padres de familia con el de las madres de familia encontramos que la tasa de analfabetismo es mucho mayor en la mujer que en el hombre, como las gráficas 6 y 7, en la siguiente página, señalan:

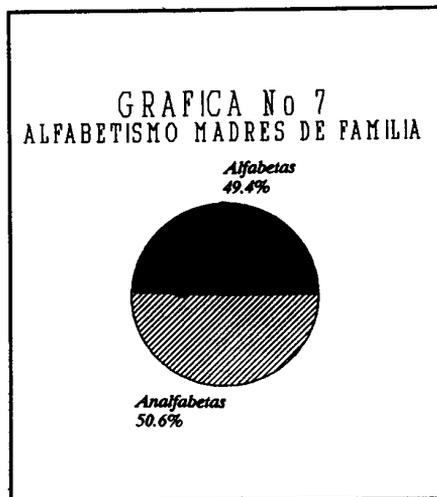
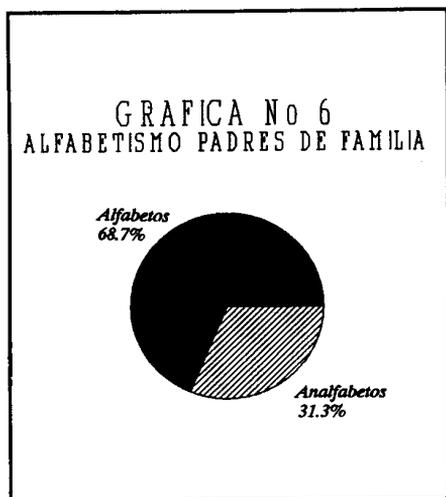
Mientras el analfabetismo de los padres de familia es del 31.2%, el de las madres de familia es del 50.6%. Y tomando a la población total por sexos encontramos que el analfabetismo masculino total es del 19% mientras el analfabetismo femenino total es del 33%. Todos estos indicadores nos muestran que el analfabetismo afecta de manera desigual a la mujer.



^{5/} Exactamente el 42.3% de analfabetismo a nivel nacional.

^{6/} Al Igual que en el Censo Nacional, en este estudio se entiende por analfabetismo el que es de tipo absoluto (no saber reconocer las letras) y no sólo el de tipo funcional (no poder leer un párrafo sencillo). Las estadísticas internacionales, como por ejemplo las de Naciones Unidas, cada vez manejan más los datos de analfabetismo funcional que serfa sin duda muchísimo más alto en Guatemala de lo que las cifras aquí manejadas Indican.

La relación entre analfabetismo y edad sí muestra claramente que el analfabetismo absoluto es un fenómeno que está disminuyendo muy rápidamente en Guatemala como se puede ver en el siguiente cuadro. Mientras el analfabetismo es mayoritario (53%) entre los encuestados mayores de 50 años, pasa a ser de apenas un 15% para la población menor de 30 años y de un 8% para la población comprendida entre los 10 y los 19 años lo cual indicaría que el analfabetismo absoluto va a ser un fenómeno de tipo marginal en el lapso de una generación^{7/}.

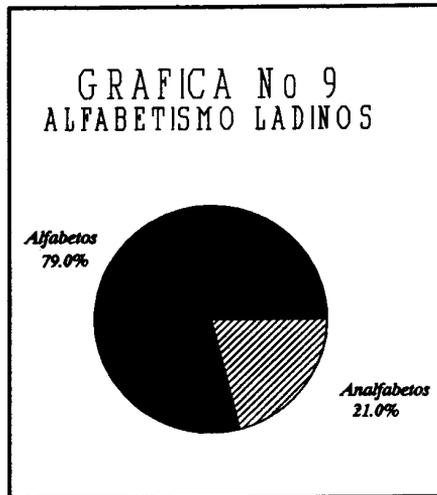
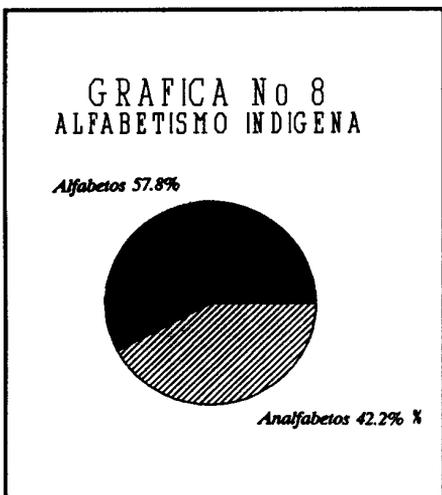


CUADRO No 3

RANGO DE EDAD	% ANALFABETISMO
50 años o más	53%
40 años o más	48%
30 años o más	43%
29 años o menos	16%
10 a 19 años	9%

^{7/} Nuestra Información contrasta con la encuesta sociodemográfica del Instituto Nacional de Estadística de 1989 que muestra índices de analfabetismo Inmutables para la década de los 80 en las diferentes cohortes de edad.

Los gráficos 8 y 9 nos muestran a continuación lo diverso de la tasa de analfabetismo para indígenas y para ladinos. El índice de

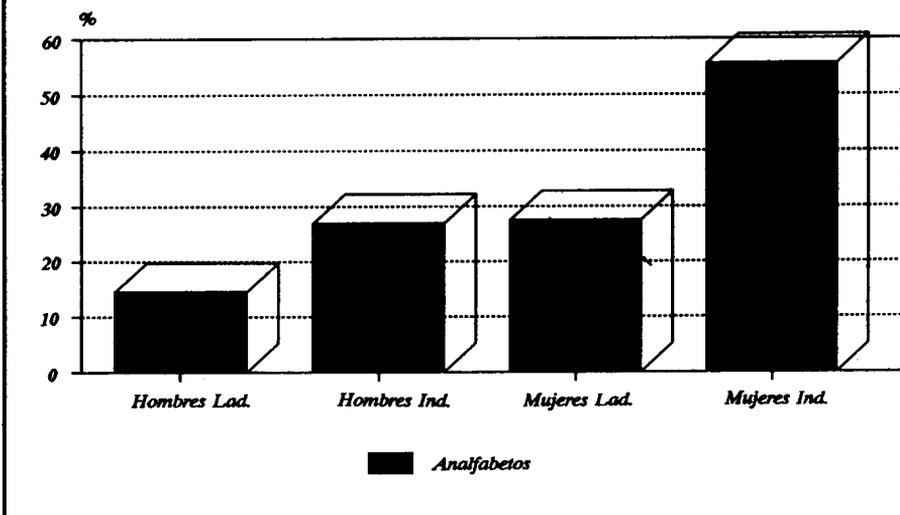


analfabetismo de los indígenas dobla al de los ladinos siendo, respectivamente, del 42% y del 21% lo cual confirma que la población indígena del país cuenta con menores posibilidades de acceso a la educación que el resto de la población. Si se cruzan las variables de etnia y sexo, nos encontramos con que entonces el sector más abandonado, educativamente hablando, es el de la mujer indígena. Como la gráfica 10 señala en la próxima página, el porcentaje de mujeres indígenas analfabetas cuadruplica el de varones ladinos analfabetos mientras que las desventajas en relación al alfabetismo de ser mujer (aunque ladina) y de ser indígena (aunque hombre) son muy similares.

Pero además de la consideración sobre el analfabetismo en su sentido más absoluto, es importante establecer correlaciones de sexo, edad y etnia sobre el grado educativo alcanzado.

Los padres de familia encuestados que han completado la primaria son el 19.2% mientras que las madres de familia que lo han hecho son el 13.5%. Ambas cifras representan el 27% de los alfabetos en el respectivo grupo lo cual significa que la discriminación que sufre la mujer es

GRAFICA No 10 ANALFABETISMO POR SEXO Y ETNIA



menor a medida que sube el nivel de vida puesto que las posibilidades de terminar la primaria entre los niños que sí asisten a la escuela es igual para varones que para mujeres.

Pero la proporción de mayores grados alcanzados se da, como era de esperar, entre la población más joven. En el universo de los mayores de 12 años, 622 de 2062 han terminado la primaria lo cual significa el 30.1%. La educación media la terminaron solamente 115 de 1621 mayores de 17 años. Ello es el 7% de la población. Sin embargo la diferencia en tener la primaria terminada es enorme entre los mayores de 25 años y los menores de esa edad pero mayores de 12 años. Entre la población más adulta sólo el 18% tiene la primaria terminada mientras que el porcentaje es del 47% para la población más joven.

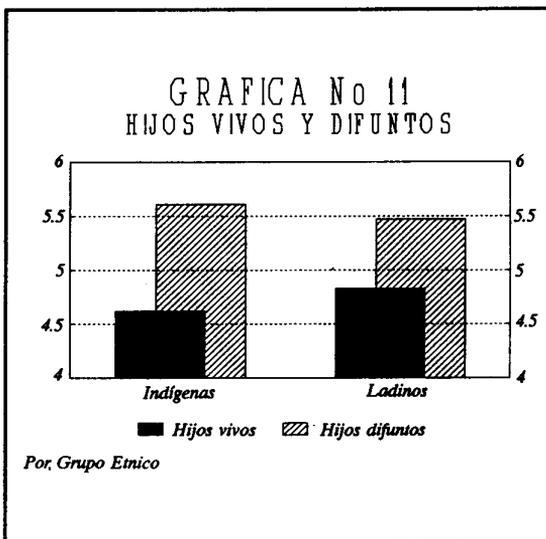
Conjugando finalmente la variable religiosa con la variable educativa, la encuesta muestra un mayor nivel de educación, y ello es sorprendente a mi juicio, entre la población católica que entre la protestante. El grado promedio alcanzado para evangélicos es de 2.90 mientras que para

católicos es de 3.71. Entre la población encuestada aparecía un 65.7% de católicos y un 23.2% de evangélicos. Otro 11% tenían alguna otra religión o simplemente ninguna.

4. Datos sobre fecundidad y mortalidad.

A los jefes de familia se les preguntaba sobre el número total de hijos tenidos, sobre el número de hijos vivos y sobre el número de los que vivían con él en el hogar. El promedio de hijos tenidos por los jefes de familia era de 5.56 mientras que el número de hijos vivos en promedio era de 4.71. Si se introduce la variable étnica entonces aparece que los indígenas procrean más hijos que los ladinos pero que la tasa de mortalidad mucho mayor en este grupo hace que el número de hijos vivos sea ligeramente superior en el caso ladino como se muestra en la gráfica no 11.

También existe respuesta para el número de hijos tenidos por las madres de los entrevistados. El promedio en ese caso es de 7.12 hijos tenidos por madre y de 5.14 hijos que llegaron a la vida adulta lo cual arrojaría un índice de mortalidad infantil de 277 por mil. La cifra es conservadora puesto que presumo muchos no tenían el número exacto de hermanos muertos en la infancia. Pero sí muestra el grado tan alto de mortalidad que ha existido



en el campo en Guatemala. En la generación actual (los hijos de los entrevistados) la mortalidad infantil es de 153 por mil que, de nuevo, resulta ser una cifra conservadora puesto que hijos vivos en el momento de la encuesta morirán en la infancia. Pero aquí la diferencia entre indígenas y ladinos es muy sustancial. Mientras la tasa es de 127 por mil para ladinos, sube a 177 por mil para indígenas.

También el mayor o menor acceso a elementos de modernidad marca una diferencia muy apreciable en la mortalidad infantil. Para quienes cuentan con servicio de luz eléctrica, la mortalidad infantil es de 110 por mil y para quienes no cuentan con ese servicio la tasa de mortalidad sube al 197 por mil. Detrás de esta cifra está toda otra serie de factores: no hay luz eléctrica donde no hay camino, donde los hospitales están más lejos, tanto geográfica como culturalmente, donde los partos se realizan a domicilio, etc.

5. Datos sobre emigración

Estos son los datos más importantes de la encuesta puesto que constituían el objetivo primario de la encuesta. En el caso de hijos de los encuestados el primer dato que se obtuvo es que de los 2844 hijos vivos que tenían al momento de la encuesta, 856 vivían fuera del hogar paterno y que por tanto ya se habían emancipado de la tutela paterna. De esos 856, se puede ver en el cuadro no 4 los lugares de destino.

CUADRO No 4

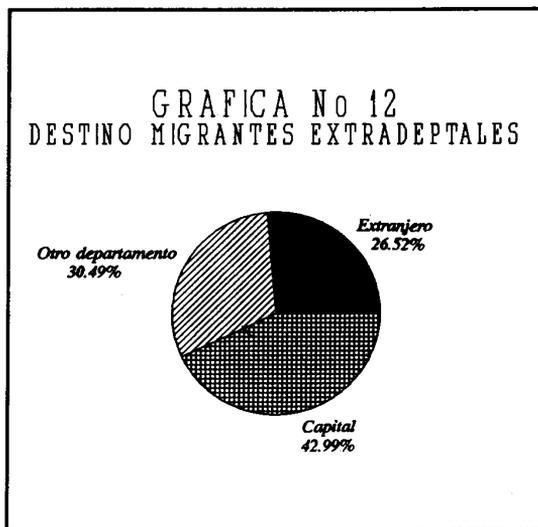
DESTINO	NUMERO DE CASOS	% CASOS
Misma localidad	389	45.4%
Otra localidad mismo municipio	92	10.7%
Otro municipio mismo departamento	47	5.5%
Otro departamento ^{8/}	100	11.7%
Ciudad capital	141	16.5%
Extranjero	87	10.1%

481 de los 856 (56%) permanecen residiendo en el mismo municipio en el que se encuentra el hogar paterno y, por tanto, se puede considerar que no han emigrado. 47 de los 856 (5.5%) han cambiado de municipio pero siguen viviendo en el mismo departamento. Esta se podría considerar como una emigración menor. Pero 328 de los 856

^{8/} Por otro departamento se entiende un departamento distinto del de nacimiento. Población emigrada hacia áreas rurales del departamento de Guatemala (más allá del anillo metropolitano) también aparecerá aquí.

(38.3%) están residiendo en un departamento distinto a aquel en el que residen sus padres^{9/}.

La distribución de los 328 hijos de los jefes de familia encuestados, emigrados fuera del departamento de origen por lugares de destino es la siguiente: 100 (30.5%) viven en otro departamento distinto a aquel en que reside su padre, 141 (43%) viven en la capital^{10/} y 87 (26.5%) viven en el exterior (Estados Unidos en la inmensa mayoría de los casos). Esto aparece en la gráfica no 12.



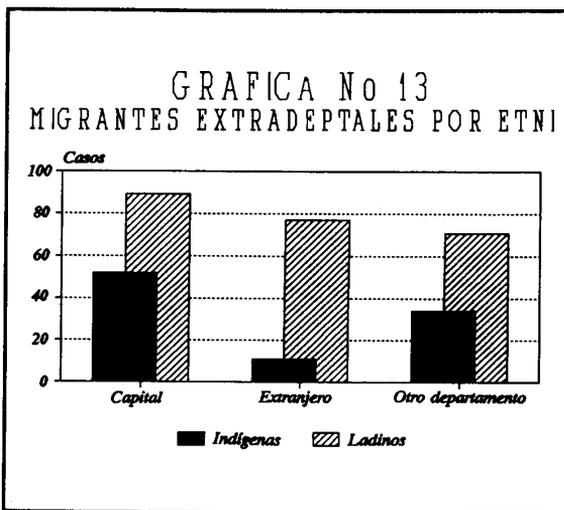
Pero la variable étnica sí muestra una distribución bastante diferente de los lugares hacia los cuales se emigra así como del número de emigrantes. Como se puede ver en la gráfica número 13, la emigración ladina es muy superior a la emigración indígena en términos absolutos. Mientras que 96 de 370 indígenas emancipados están residiendo fuera de su departamento de origen (25.9%), 232 de 486 ladinos están haciendo lo mismo (47.7%). Esto significa que la tasa de emigración es casi el doble entre ladinos que entre indígenas.

En segundo lugar los destinos de la emigración son distintos. El número de indígenas emigrantes al extranjero es muy inferior al de ladinos. Mientras un 15.6% de los ladinos emancipados emigran al extranjero y un 32.7% de los emigrantes extradepartamentales, el porcentaje de indígenas que hacen lo mismo es apenas de 2.9% sobre el total de emancipados y del 11.4% si se consideran únicamente los emigrados ex-

^{9/} En el que residen los padres aunque no necesariamente en él hayan nacido. Los padres pudieron también haber sido emigrantes a su vez pero ese es un dato sobre el que no se preguntó en la encuesta.

^{10/} A efectos de esta encuesta se entiende por capital no sólo el municipio de Guatemala sino municipios aledaños como Mixco, Chinautla y Villanueva.

tradedepartamentales. A la capital va el 38.3% de los emigrados ladinos y el 54.1% de los indígenas. Finalmente a otros departamentos de la república va el 28.8% de los ladinos y el 34.3% de los indígenas. La emigración a la capital ha crecido vertiginosamente entre los indígenas mientras que la tradicional emigración ladina a la capital ahora se ha dividido en dos contingentes: los que siguen yendo a la capital y los que emigran al extranjero; esto es, con muy contadas excepciones, a Norteamérica.



Es también importante la consideración sobre las diferencias generacionales. En la encuesta se preguntaba más extensamente sobre los hijos emigrados de los entrevistados (segunda generación) pero también se hacían preguntas sobre los hermanos de los entrevistados (primera generación). Si comparamos resultados de dos generaciones (hijos y hermanos de los entrevistados) vamos a encontrar grandes diferencias en cuanto al volumen de la emigración.

En primer lugar, el incremento en las tasas de emigración es muy alto. Mientras para el grupo indígena la tasa de emigración fuera del departamento de origen para la primera generación es del 12%, esa tasa es del 25% para la segunda generación. Se ha más que duplicado la tasa de emigración en una generación. En el caso ladino la diferencia es de una tasa del 22% para la generación más antigua y de un 47% para la más cercana. La proporción de crecimiento de la tasa entre ambos grupos es similar pero, claro está, el volumen de la emigración sigue siendo mayor para el ladino.

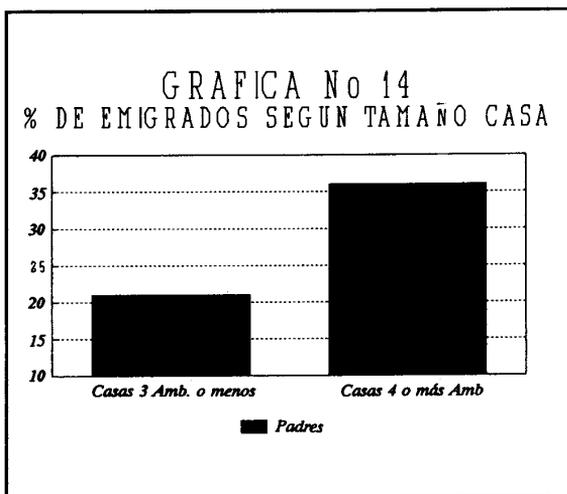
Si se compara el número de casos de emigración reciente y de emigración antigua entre el total de emigrados encontramos que sobre un total de 303 emigrantes (a la capital o al extranjero; hijos o hermanos

de los encuestados), 101 (33%) emigraron hace más de diez años, 62 (20%) entre cinco y diez años, 107 (35%) entre uno y cuatro años y, finalmente, 33 hace menos de un año.

Una de las hipótesis que se manejaban al principio de la investigación era que emigraban más los hijos de quienes tenían un nivel de vida superior en el área rural puesto que, se decía entonces, emigrar es un lujo que los más pobres no se pueden permitir. Esta aseveración la confirmó la investigación. La gráfica número 14 nos muestra el porcentaje de hogares con al menos un hijo emigrado fuera del departamento, según el tamaño de la casa.

Las casas que tienen tres o menos ambientes y que, por tanto, corresponden a familias con niveles de vida más precarios, sólo presentan un 21% de casos con al menos un hijo emigrado, mientras que en las casas con 4 o más ambientes, el porcentaje de hogares con un hijo emigrado al menos, sube al 36%. Y ello a pesar de que los primeros tienen un promedio de hijos levemente superior a los segundos (5.59 a 5.46).

Sin embargo, no se confirmó otra de las hipótesis que planteaba que, a pesar de ser esa la tendencia general, esto se revertía en el caso indígena en que los más ricos producían menos emigrantes por depender más para su status de las relaciones locales alcanzadas. Los datos arrojan, como se ve en la gráfica número 15 que aparece en la siguiente página, que tanto para indígenas como para ladinos, quienes tienen un nivel de vida superior producen más emigrantes que quienes no lo tienen.

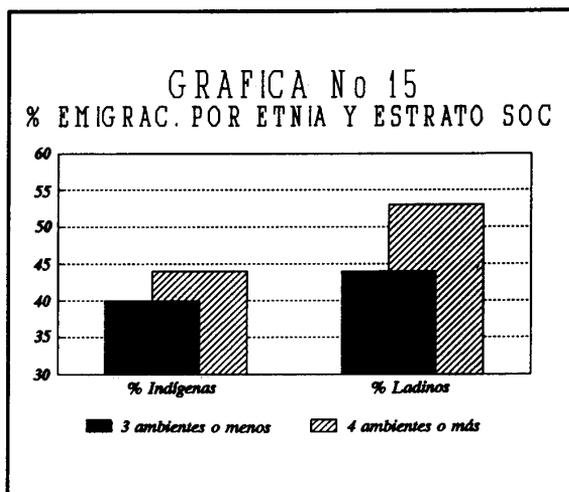


Otro descubrimiento, imprevisto a nivel de las hipótesis previas, es la relación entre tipo de poblado en el interior y cuota de emigrantes

fuera del departamento. Hubiera sido de esperar una mayor tasa de emigración en las cabeceras municipales o pueblos que en las aldeas o caseríos. Los resultados son diferentes como el cuadro no 5 nos muestra a continuación.

Tanto entre indígenas como entre ladinos, produce más emigrantes la aldea o caserío que las cabeceras municipales.

Esto resulta diferente a lo descubierto en México o Colombia o incluso en El Salvador^{11/}. Ello puede deberse a que el menor tamaño del territorio guatemalteco hace de la capital un centro de atracción



CUADRO No 5

TIPO DE POBLADO	TASA DE EMIGRACIÓN ^{12/}
PUEBLO INDÍGENA	14.7%
ALDEA INDÍGENA	20.7%
PUEBLO LADINO	27.2%
ALDEA LADINA	34.0%

^{11/} Véase Simmons y Cardona, 1972, pg.13 para lo referente a Colombia. En El Salvador Investigaciones hechas por la Universidad Centroamericana (UCA) en 1985 encontraron una gradualidad en los desplazamientos por causa de la guerra. AM si se emigraba del cantón al pueblo, de éste a la cabecera departamental y de ésta a la capital.

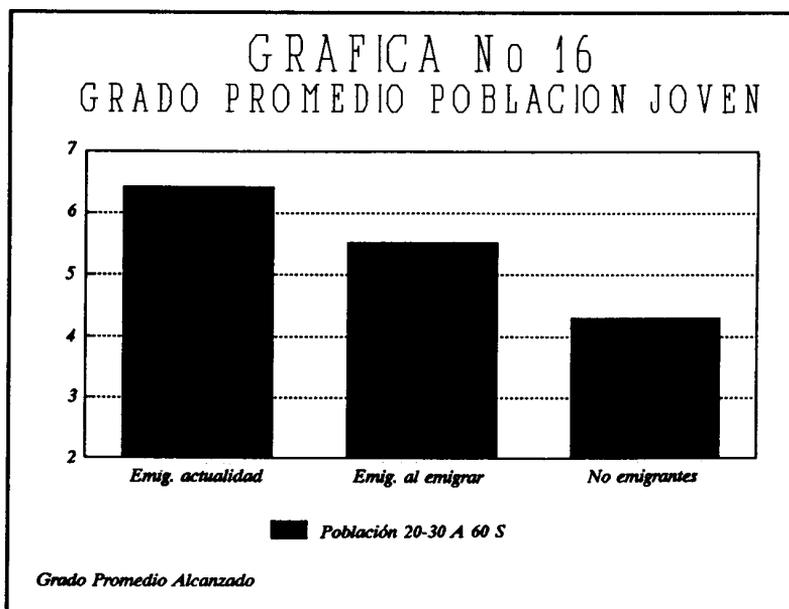
^{12/} Tasa de emigración medida en, por lo menos, un hijo emigrado fuera del departamento de origen de los padres de familia encuestados.

migratoria que irradia hasta los lugares más alejados, sin encontrar competencia seria en otros centros poblados del país cuya atracción migratoria es débil.

Dicho en otras palabras, quien emigra desde el campo hacia areas urbanas lo hace de una vez a la capital y no a puntos intermedios.

Se encontró que tienen más probabilidades de emigrar los hijos de padres con un mejor nivel educativo que los hijos de padres analfabetos o semianalfabetos (menos de 3er grado cursado). Hay un 54% de hogares con al menos 1 hijo emigrado entre los casos de padres de familia con 4o grado o más y sólo un 40% entre padres con 3er grado o menos.

Los emigrantes tienen un mejor nivel educativo al emigrar que los no emigrantes de su mismo grupo de edad, y esa diferencia se agranda al mejorar el nivel educativo de los emigrantes en sus nuevos destinos urbanos, como lo muestra a continuación la gráfica número 16. Esto se explica no sólo porque en los centros urbanos las posibilidades educativas son mayores sino porque ya antes de emigrar la educación es un vehículo que facilita la emigración.



Entre los emigrantes se encuentra un número bastante parejo de hombres y mujeres entre los emigrantes más adultos (74 mujeres y 70 hombres mayores de 30 años). Pero entre el grupo más joven y, por tanto, de emigración más reciente, encontramos una fuerte desproporción de hombres (103 frente a 69 mujeres). Ello indicaría que la emigración actual ha alterado la pauta histórica. A ello contribuye mucho el sesgo de la emigración a Estados Unidos. En efecto, entre los emigrantes a Estados Unidos encontramos 61 hombres y 33 mujeres. Si comparamos emigrantes a la capital y emigrantes a Estados Unidos encontramos que entre quienes emigraron hace cinco años o más, 21 lo hicieron a Estados Unidos y 127 a la capital (relación de 1 a 6) mientras que entre quienes emigraron en los últimos cinco años encontramos 67 emigrantes a Estados Unidos y 67 también a la capital (relación 1 a 1). Esto significa que en los últimos cinco años la emigración a la capital ha crecido (44 casos en el quinquenio anterior contra 67 en el último) pero la que se ha disparado es la emigración a Estados Unidos que pasó de 18 a 67 casos del primer al segundo quinquenio de la década.

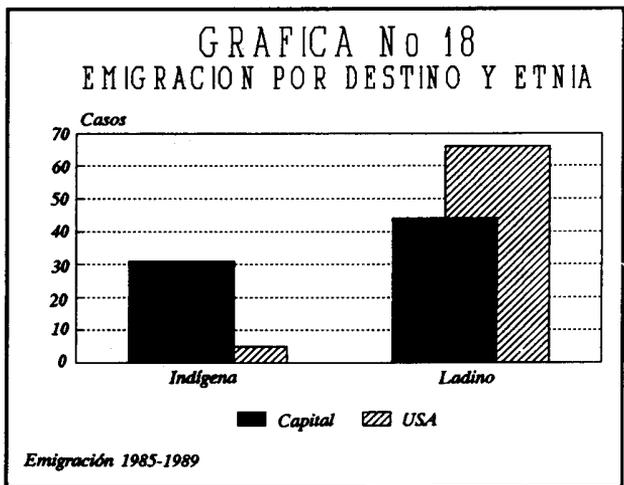
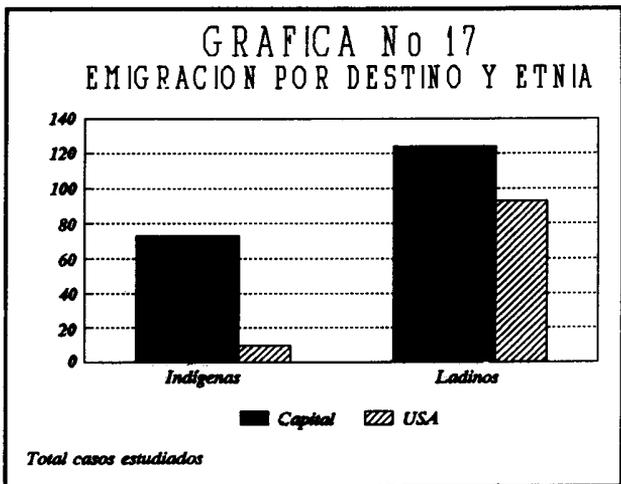
La emigración a la capital y a Estados Unidos se distingue también en otros aspectos. El emigrante a la capital es más joven (19 años en promedio) que el emigrante a Estados Unidos (25 años en promedio). La proporción de casados (o unidos) es mayor también entre los que se van a Estados Unidos (39%) que entre quienes se van a la capital (29%) a pesar de que entre los últimos cuando emigran, lo suele hacer la familia completa, cosa que no es el caso entre los emigrantes a Estados Unidos^{13/}.

Como era de esperarse, es mayor el porcentaje de quienes envían ayuda económica desde Estados Unidos que quienes lo hacen desde la capital. En el primer caso el 70% de los emigrantes envían remesas mientras que desde la capital lo hace únicamente el 37% de los encuestados.

Lo étnico influye también. A la capital emigra más fácilmente el indígena mientras que a Estados Unidos emigra más fácilmente el ladino como se puede observar en la gráfica número 17 que muestra la emigración de los últimos cinco años, descompuesta por destino y grupo étnico. Se puede comparar esta gráfica con la número 18 que muestra la emigración ya no de los últimos cinco años sino la total. Como se ve, la

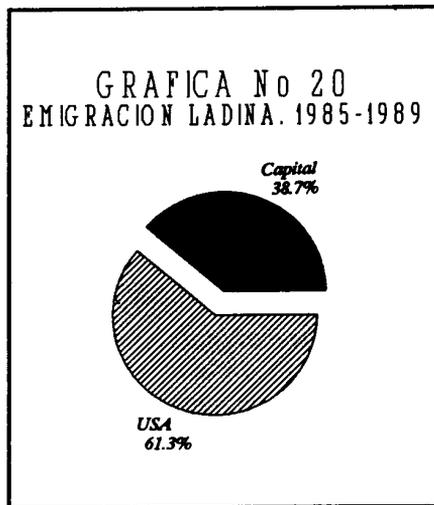
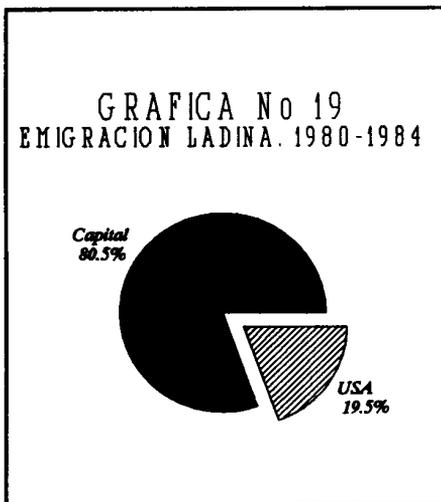
^{13/} En la encuesta se detectó un número pequeño, pero revelador, de casos de hombres recién casados que marcharon de 'mojados' hacia Estados Unidos. Otros Informantes expresan que este fenómeno se ha vuelto relativamente común en ciertas áreas del interior de la República en los últimos años.

diferencia en la pauta de emigración entre los indígenas no es especialmente significativa aunque sí su volumen pero en el caso ladino la diferencia es muy ostensible en el sentido de que en los últimos cinco años el vuelco hacia Estados Unidos como foco de la emigración ha sido enorme. La emigración hacia áreas metropolitanas (capital y Estados Unidos) ha crecido más entre ladinos que entre indígenas en el último quinquenio. El incremento de esta emigración entre el primer y el segundo quinquenio de la década es del 175% mientras que es del 111% para indígenas. En ambos casos se ha más que duplicado pero en el caso ladino casi se triplica la emigración.



Si se toman únicamente los datos a Estados Unidos encontramos un incremento del 762% entre ladinos. Para que se vea gráficamente la diferencia entre los destinos de la emigración ladina en uno y otro quinquenio de la década de los 80, se pueden comparar las gráficas 19 y 20. Esta tendencia está afectando no sólo a la economía del país para la que el envío de remesas constituye una fuente creciente-

mente importante de ingresos^{14/}, sino también a la misma estructura demográfica del país ya que se habla en estos momentos de que el 10% de los guatemaltecos viven fuera de su país.



Esta realidad de la emigración plantea la necesidad de sacar ya alguna conclusión sobre los datos arrojados por la encuesta hecha a nivel rural. La aceleración del proceso emigratorio en los últimos años significa, entre otras cosas, que cada vez es mayor la desproporción entre el número de nacimientos ocurridos en el interior y la posibilidad de que esos niños sean absorbidos por el mercado laboral regional o, dicho en otras palabras, que la migración hacia áreas urbanas, dentro y fuera del país, es para un número cada vez mayor de nativos del área rural guatemalteca ya no sólo una posibilidad más o menos tentadora sino una necesidad perentoria que el tiempo no hará sino agudizar.

^{14/} Según datos del ministerio de Finanzas las remesas constituyen el segundo rubro generador de divisas, después del café.

RESULTADOS ENCONTRADOS A TRAVÉS DE ENTREVISTAS EN EL AREA URBANA DE LA CIUDAD DE GUATEMALA.

En el conjunto de la investigación realizada, se entendía que el trabajo de entrevistas a nivel urbano era una continuación de la encuesta a nivel rural y que los entrevistados en la ciudad iban a ser los familiares de personas encuestadas en el area rural. Era, pues, la encuesta rural la que nos iba a decir a quiénes teníamos que entrevistar en el area urbana. De hecho se logró un menor número de entrevistas en el area urbana de las inicialmente previstas. Las causas para ello fueron variadas: en las encuestas rurales el número de los que quisieron o supieron dar dirección exacta de sus familiares en la capital fue bajo, en otros casos la dirección resultó ser inexacta, en algunos más la persona contactada en la ciudad rehusó responder al entrevistador. Todo ello provocó que el número de entrevistas conseguidas fuera bajo. Sin em-

bargo las entrevistas obtenidas resultaron sumamente ricas y, de hecho, en varios casos resultaron casi "historias de vida". En estos casos sí encontramos mucha colaboración y disposición para ser entrevistados por tiempo largo y, con frecuencia, en varias sesiones.

Las entrevistas arrojaron una buena cantidad de información que aquí ordenamos en los siguientes rubros:

- La decisión de emigrar
- La llegada a Guatemala
- El proceso de adaptación a la ciudad, primera experiencia laboral.
- La movilidad social
- El recuerdo. Ligazón con el lugar natal.
- Apoyos familiares
- Entendimiento de los fenómenos migratorios por parte de los entrevistados.

La decisión de emigrar

Encontramos dos niveles explicativos distintos en la decisión de emigrar. En algunos casos se subraya más el elemento estructural o económico pero en la mayoría de casos la referencia es a sucesos insignificantes como categorización sociológica pero profundamente vitales en las biografías de los entrevistados. Rivalidades familiares, entre hermanos la mayoría de las veces, provocan el deseo de encontrar un campo propio y dejar atrás al rival. Así se expresa don Chino, natural de una aldea de Amatitlán que emigró hace ya treinta años, ante la pregunta: "Pues fíjese que había asuntos sumamente familiares porque habían muchos choques con otro mi hermano y casi no podíamos compartir ni siquiera cuando dormíamos, había problemas y yo sentí que lo mejor era dejarle el campo a él y emigrar aquí a la ciudad capital." Presionado para que indicara si había habido alguna otra motivación don Chino hizo referencia a su deseo de superarse y no ser agricultor, porque "en la aldea no podía hacer nada, porque allí no había mucho futuro para mí, porque la vida del campo yo sentía que era muy aburrida para mí". En su recuerdo él menciona que ya desde pequeño quiso ser electricista y que en su aldea natal no había luz eléctrica. Cuando se vino a la capital soñaba con poder ser electricista,

aquello que finalmente terminó siendo. Casi en los mismos términos que don Chino se expresa Lidia, proveniente de una aldea de Escuintla y llegada hace tres años a la capital: "la razón principal por la que yo me vine fue porque me peleaba mucho con mi hermano en ese tiempo y como mi madrina se iba, entonces aproveché para venirme.." También ella reconoce que había otras motivaciones que la impulsaban a salir de su aldea: "yo me quería superar y quería seguir estudiando". En su aldea ella alcanzó a terminar el ciclo básico y en la capital terminó secretariado comercial. En estos dos casos la decisión de emigrar la toman como decisión "libre" los implicados. En otros casos fue una enfermedad la que empujó a toda la familia a salir del pueblo o de la aldea y trasladarse a la capital, en algunos casos más la razón fue el poder seguir estudiando más allá de lo que los establecimientos educativos del lugar de origen permitían. En algunas mujeres la razón fue para casarse como es el caso de doña Petrona, mujer indígena de Occidente que nos cuenta que:"yo me vine a la edad de 14 años, porque a esa edad me tocó la suerte verdad de casarme, porque yo vivía allá con mis papas en San Andrés y mis papas y mi esposo son de allá y entonces ellos visitaban el pueblo y entonces allí me conoció mi esposo." En este caso la emigrante es pasiva. Una vez que el matrimonio se arregló ya no le quedaba otro remedio que seguir al esposo.

La llegada a Guatemala

Una vez que la decisión de emigrar estuvo tomada, las circunstancias de llegada a la capital fueron variadas. Algunos de ellos -la mayoría en realidad- al llegar se encontraron con parientes que les podían apoyar y de hecho la esperanza de encontrar efectividad en el apoyo familiar fue una causa adicional que terminó de decidir el paso migratorio. Don Chino nos dice ante la pregunta de si tenía familiares que le apoyaran en la capital lo siguiente: "Sí, mire, esa fue la suerte que tuve o privilegio por decirlo así, ya unos años anteriores un hermano mayor había emigrado precisamente a este barrio^{1/} y claro vine a dar a la casa de él y no vine a sufrir mucho como a otras personas les ha tocado,

.

^{1/} El barrio de San Antonio, en la zona 6, donde se realizó la entrevista.

que se vienen sin conocer a nadie, pidiéndole a Dios que alguien los reciba, pero yo ya venía podría decirle con todo, ya no me tocó sufrir tanto". En otros casos la llegada a la capital pasó por una cierta gra-dualidad en el sentido de que se llegó primero a algún lugar cercano a la capital que de alguna manera sirvió como trampolín para la llegada final a ésta. Cuando se dio el paso último el emigrante ya había pasado por un cierto entrenamiento que le permitió conocer la capital, conseguir primero un empleo urbano y, sólo hasta entonces, se dio el paso final de la emigración total^{2/}.

También encontramos casos en los que es una enfermedad la que produce la emigración de todo un grupo familiar o casos en los que la emigración se debe a llamadas familiares (familiares ya establecidos en la capital que "halan" a parientes del interior). Son contados los casos de emigración a la capital sin un apoyo previo de la familia. En ese sentido las entrevistas muestran que la gran mayoría de los casos de emigración no responden al muchacho joven que se lanza a la aventura por su cuenta y riesgo sino más bien encontramos que los emigrantes prácticamente siempre operan en base a redes familiares de apoyo, material muchas veces pero en ocasiones únicamente psicológico -saber o confiar en que se puede contar con el pariente-. Algunos emigrantes vienen a través del patronazgo de dueños de fincas en las que trabajan como es el caso de don Luis. El ya emigró con su familia constituida. Viene de la costa y su descripción de las impresiones que le produjo la capital son muy elocuentes: **"Yo me sentí contento, emocionado porque jamás ni nunca en mi vida decir yo trabajar en una ciudad, jamás del tiempo que he tenido, mayormente la capital yo no la conozco; sí he pasado, he venido, pero no a estar, como dicen a conocerla. En los poquitos meses que he estado, yo me siento muy emocionado, muy contento, muy alegre porque estoy en una ciudad, el clima es favorable y poquito a poco uno va conociendo lo que es la capital, la capital es muy linda, usted!"**

^{2/} Utilizo el término de emigración total con dos connotaciones: primero, refiriéndome a una emigración que incluye tanto residencia como trabajo urbanos y, segundo, cuando el emigrante entiende su proceso migratorio como irreversible aún cuando no necesariamente sea ello cierto. Aunque también se hace presente el fenómeno contrario al señalado. Hay Inmigrantes que expresan el deseo de volver "algún día" y esa vaguedad precisamente implica permanencia.

En definitiva, la llegada a Guatemala marca un hito fundamental en la vida del emigrante, y provoca un recuerdo normalmente agradecido porque ese paso pudo ser dado en su momento.

El proceso de adaptación a la ciudad

Este proceso es bastante variado en los distintos casos estudiados pero encontramos algunos rasgos muy característicos que se repiten en varias oportunidades. Quizás el elemento más fundamental es el laboral. Va a depender fundamentalmente del primer trabajo para que se dé un proceso de adaptación exitoso o no a la ciudad. Cuando se llega a la capital con un trabajo conseguido como es el caso de don Nando que vino de una finca de la costa encontramos una predisposición inmediata a considerar positivamente toda la experiencia urbana, incluso a desvalorar los elementos negativos de esa experiencia. A la pregunta de como se siente en la ciudad don Nando responde que: **"Me encuentro aquí, por la gracia de Dios me encuentro bien, mayormente es clima para los niños y para cualquier cosa, pues. Todo aquí yo miro que, como dicen allá, que hay que tener cuidado, que Guatemala aquí, que Guatemala allá, pero mi criterio desde que he estado aquí, no he visto mayorías aquí, que dicen que hay que tener mucho cuidado y yo he salido y no he visto nada"**. Es significativa esta experiencia por cuanto responde a un emigrante reciente (llegó en 1989 a la capital).

El caso de don Isauro presenta diferencias en la época de llegada pero expresa coincidencias en la valoración de la experiencia migratoria. El llegó hace ya treinta años a la capital pero él llegó ya con un trabajo conseguido -traslado como funcionario de Obras Públicas-. En ese sentido su experiencia de llegada es recordada también como muy positiva, un ascenso al que se aferró hasta el punto de que aunque tuvo temporadas trabajando fuera de la capital ya nunca dejó de considerar la capital como su lugar de residencia.

Lupe, muchacho joven procedente de Palencia, constituye otro caso distinto. Aunque él tenía familia en la capital no emigró al amparo de parientes sino de forma independiente. Pasó unos primeros días angustiosos buscando trabajo -él tenía capacitación a nivel medio- pero

a los 11 días lo consiguió y a partir de ese momento no ha dejado nunca de tener trabajo.

Doña Petrona es caso aparte. Día llegó recién casada, de 14 años, desde un pueblo del altiplano. Su opinión sobre el proceso de adaptación a la ciudad capital es también positivo: **"para la edad que yo tenía allá en mi pueblo totalmente diferente verdad.uno cuando viene no le importa donde viva, verdad, pero la situación aquí ha sido mejor, regresar al pueblo sería algo difícil.."** En los casos de mujeres no es raro que la primera experiencia laboral sea doméstica, en muchos casos trabajando en casa extraña pero en otros casos trabajando en casas de conocidos o incluso de familiares. En este último caso se dan relaciones claramente simbióticas como es el caso de doña Chelo que llegó desde un pueblo de Oriente: **"Tenía 17 años y desde esa fecha yo me quedé a vivir aquí y vivíamos con una mi hermana casada que noe ayudaba, tenía dos niños y vive en la zona 18. Era difícil porque la condición era que nos daban donde vivir pero teníamos que ayudarla a ella con lo de la casa, con los nenes..."**. Entre los emigrantes más antiguos la primera experiencia laboral se recuerda como algo muy lleno de casualidades o providencia.

Don Chino nos contaba que: **"fíjese que es curioso porque el primer trabajo que tuve fue de vender huevos, porque yo pasaba por una calle de aquí de la parroquia (zona 6) y el señor me vio y me dijo que si no tenía ganas de trabajar y yo le dije que lo que menos me faltaban eran ganas de trabajar y que lo que me faltaba era una oportunidad y él me dijo, véngase conmigo a trabajar y me pagó en ese entonces (1965) Q 15.00 al mes"**.

En medio de experiencias tan variadas como las hasta aquí relatadas encontramos una serie de rasgos que importa subrayar:

- en el recuerdo de llegada a la capital el elemento laboral aparece como mucho más definitorio que el de tipo residencial (donde vivir) o el de relaciones de apoyo (con quien vivir). Cuando el dato trabajo aparece resuelto eso oscurece cualquier otro recuerdo que pasa a un segundo plano o entra como reivindicación para una segunda etapa y también cuando lo laboral no está resuelto, entonces la búsqueda de trabajo adquiere una importancia única que soslaya cualquier otro problema.

- la visión de la ciudad es abrumadoramente positiva. El simple hecho de llegar a la ciudad es considerado como un ascenso social, como un mejoramiento en las posibilidades personales de desarrollo, como un medio más adecuado para dar educación a los hijos; en realidad, hasta el entorno físico de la ciudad es visto como algo favorable por los emigrantes. No es que no se perciban rasgos negativos de la ciudad. Paradójicamente, uno de los rasgos más negativos para los emigrantes antiguos es el flujo tan grande de emigrantes recientes. Pero en conjunto es vista la emigración al área urbana como algo positivo.

- la gran mayoría de los emigrantes son personas jóvenes por lo que también el proceso de adaptación se favorece por ello. No hay resistencias al cambio y hay en todos los casos una adaptabilidad fundamental al entorno urbano.

- el proceso emigratorio se entiende como definitivo, aún cuando no necesariamente sea esto así. No hay entre los emigrantes la noción de venir a probar a la ciudad sino la de venirse de una vez por todas.

La movilidad social

La motivación económica aparece en los entrevistados como la causa básica que los impulsó a emigrar. Llegaron a la capital buscando un futuro mejor, para ellos y para sus hijos, mejores oportunidades laborales, más posibilidades de desarrollo, etc.; si quisiéramos decirlo con otras palabras, más sociológicas, llegaron en búsqueda de un proceso de ascenso social, de movilidad social ascendente. Son a veces los mismos padres de los emigrantes los que los impulsan a salir del lugar natal. Don Isauro cuenta que a pesar de que había montado un negocio incipiente en su pueblo natal en San Marcos, su mamá viuda le dijo que: **"ya no te quiero aquí sino quiero que te superes, porque te va a servir para tu futuro"**. Por otra parte, si el mero hecho de emigrar se inscribe ya como un acto de movilidad social, desde la llegada a la capital en adelante comienza todo otro proceso de movilidad que, lógicamente, el emigrante busca sea ascendente. La primera experiencia laboral puede servir de contraste con la última experiencia laboral antes de la emigración y casi siempre el contraste es juzgado positivo de cara a la experiencia urbana.

Don Nando plantea muy claramente como el contraste entre su trabajo en la capital como mecánico y el que tenía, también como mecánico pero en finca de costa, es favorable hacia lo capitalino incluso en términos físicos de su cuerpo: **"Yo le digo a mi mujer que aquí estoy comiendo bien, aunque no estoy gordo, que cuando vine estaba gordo que ya no cabía en esta ropa, no me cerraba, ...mi cuerpo más ágil y con ganas de trabajar, en cambio allá no me hacían caminar y si andaba me cansaba, en cambio aquí mi cuerpo bien ágil."**

La llegada a la capital como decimos implica todo un nuevo proceso de movilidad social que conlleva una diversidad de estrategias tanto en términos de obtención de mejores alternativas laborales como del fomento de relaciones adecuadas que permitan maximizar las posibilidades de ascenso así como también de la inversión en estudio o en capacitación para que esto reditúe en su debido tiempo. Y cuando por distintas razones la movilidad social no se produce o no en el grado esperado en la actual generación -la del emigrante- entonces se vuelcan las esperanzas y los recursos en la siguiente generación. Es lo que afirma doña Petrona refiriéndose a su familia: **"Se puede decir que hemos mejorado, definitivamente hemos mejorado~.no tenemos gran cosa, verdad, pero al menos estamos sacando avante a nuestros hijos en el asunto de los estudios"**.

Los que llegan a la capital comienzan en general aceptando casi el primer trabajo que les ofrecen como el caso ya visto de don Chino que comenzó vendiendo huevos pero él mismo en cuanto pudo saltó hacia un empleo mejor remunerado y más promisorio en términos de su futuro. Dicho en sus propias palabras: **"Pero en una ocasión se me presentó una oportunidad para mí que era muy buena, porque yo estaba haciendo lo que no quería, porque lo hacía por necesidad porque tenía que sobrevivir de alguna manera, verdad, y estuve trabajando con él -el vendedor de huevos-, un señor también sin conocerlo y me dijo que si no quería ser ayudante de él y me dijo que era electricista y que necesitaba un ayudante, ni tardé en decirle que sí, de inmediato le dije que estaba bueno, ni le pregunté cuánto iba a ganar y dónde iba a ir a trabajar, porque era lo que yo quería y así fue como me inicié en las instalaciones eléctricas y gracias a Dios él se**

preocupó por enseñarme". Ya puesto en el gremio que él anhelaba don Chino va a seguir buscando mejores alternativas y no desaprovechando oportunidades. Por eso va a buscar maximizar el aprendizaje con este electricista. **"Empezamos a trabajar en un proyecto en una colonia que se llama colonia El Maestro en zona 15. Allí me inició a trabajar con él, él se preocupó mucho en que yo aprendiera y yo puse mucho interés también y como dicen aquí en nuestro medio ambiente, "me puse las pilas", le copié bastante al señor este y ya estando allí otro cuate me conectó al aeropuerto La Aurora, yo trabajé allí como segundo encargado de electricista desde el inicio hasta su finalidad o sea que allí fue donde yo me puse mas buzo en electricidad".**

En general todos los entrevistados consideran que el paso de emigrar fue acertado y que condujo a una superación económica y a abrir cauces que les permitieran alcanzar el cumplimiento de metas, imposibles sin la emigración. En ese sentido los emigrantes tienen casi unánimemente una valoración positiva del proceso vivido. Y a pesar de las diferentes historias y de grados muy diversos de éxito no existe la noción de fracaso entre ellos. Incluso quiénes están atravesando graves dificultades económicas consideran que estarían peor si no hubieran emigrado. Esta visión lógicamente refuerza la definitividad del proceso migratorio. También expresa el mecanismo de defensa que es la racionalización.

El recuerdo. Ligazón con el lugar de origen.

La vinculación que queda con el lugar de origen varía mucho de emigrante a emigrante pero en general no es demasiado fuerte. En ese sentido sí se percibe una diferencia muy grande entre quiénes han emigrado a la capital y quiénes lo han hecho a los Estados Unidos. Los segundos mantienen una vinculación mucho más estrecha e intensa no sólo con Guatemala como patria con todo lo que conlleva de tradiciones, sentimientos, etc. sino también con el lugar natal que se idealiza y se valora mucho más que por parte de quiénes han emigrado a la capital. Entre estos últimos hay bastante variedad. Algunos tienen un recuerdo y una valoración muy gratas de su lugar natal y lo preferirían a la capital en igualdad de posibilidades económicas. Una muchacha joven pro-

cedente de una aldea de Escuintla, ante la pregunta de donde se siente mejor, responde que prefiere su aldea y la razón que da para ello es **"porque en la capital no puede salir tranquilo uno, que le va a pasar algo; en cambio, en una aldea, tranquilo todo, toda la gente lo conoce"**. En este caso la emigrante tiene a sus padres en la aldea y no tiene familia propia en la capital, de hecho vive en una casa de familia. Eso justifica que la ligazón con la capital es muy estrictamente económica pero que las relaciones afectivas y culturales fundamentales siguen estando establecidas con la aldea de donde hace relativamente poco tiempo que salió. El cordón umbilical aún no se ha roto aunque en la entrevista no hay ningún indicio de que piense regresar a la aldea pero los viajes allá sí son frecuentes, quincenales en promedio.

Un caso interesante y relativamente frecuente lo constituyen quienes han emigrado de lugares lo suficientemente cercanos a la capital como para poder pensar en desdoblarse lugar de residencia y de trabajo. En ese caso hay quienes planean terminar viviendo en su lugar natal pero viajando diario a la capital en donde trabajan y trabajarán. A este tipo de personas las denominaremos aquí semiemigrantes. Beto es uno de ellos, procede de Palencia y cuenta refiriéndose a la capital que ésta es **"una jungla de concreto, a pesar de que tengo tanto tiempo aquí; es decir, yo no cambio a Palencia por nada, inclusive pienso construir una casa y la voy a hacer allá, aunque tenga que desplazarme para acá todos los días y aunque en un futuro mis hijos tengan que venir a estudiar aquí, yo pienso vivir allá"**. Pero es realista y sabe que no va a conseguir en Palencia el trabajo que quiere para superarse. Por ello plantea abrir un taller -tras un viaje a Estados Unidos que está planeando- y tiene claro que ese taller tendrá que ubicarlo en la capital porque en Palencia no hay demanda suficiente.

Otros casos, sin embargo, reflejan la tónica más generalizada de una vinculación débil. Don Chino que lleva ya veinticinco años en la capital, nos comenta que la última vez que estuvo en su aldea, en donde aun viven la mayoría de sus hermanos y que está apenas a 40 kilómetros de la capital, fue hace **"aproximadamente dos meses, pero antes de esta visita tenía tres años de no ir, o sea que es algo raro visitarlos. Más visito en invitaciones especiales que se casa una sobrina o se muere alguien, acontecimientos fuertes nada más"**. Si aún vive alguno de los

padres en el lugar de origen entonces las visitas, aunque espaciadas, se dan. Doña Petrona, indígena y procedente del altiplano, aunque lleva muchos años en la capital, nos dice que **"la verdad que yo visito cada año, cada dos años, no se puede seguido...ya con los niños -tiene 7-ya es un poquito difícil viajar"**. Ella tiene a su madre allá en el pueblo pero cuando ninguno de los padres vive, las visitas pueden cesar por completo. Una entrevistada procedente de una aldea cercana a la capital y ya anciana confesó no haber regresado jamás a su aldea de donde salió hace 45 años. Otra mujer de cierta edad contaba que ya hace treinta años que estuvo en su lugar natal, situado a 60 kilómetros al oriente de la capital. En ambos casos la razón básica por la que no fueron es porque no lo consideraron importante en ningún momento. El desapego es muy llamativo en estos casos, uno de los cuales se explicaba argumentando que se tenían malos recuerdos del lugar de origen. Lo cual nos conduce al tema del recuerdo y la valoración que del lugar natal se tiene. La tónica general es la de indicar que el lugar natal es muy atrasado, aunque los que lo visitan coinciden en afirmar que sí ha progresado algo desde que ellos emigraron. Lupe caracterizaba su pueblo, Palencia, diciendo que **"es muy atrasado en todo sentido, para decir que un teléfono tiene, comunal, eso es insuficiente para la población que tiene Palencia"**. Podemos decir que esta opinión es bastante representativa de lo afirmado por otros entrevistados en relación con este punto de la valoración del lugar natal. El recuerdo tiene una fuerza mucho menor que en el emigrante que ha cruzado la frontera. En algunos casos como don isauro nos confesaba, el recuerdo es algo muy lejano, muy de tiempos pasados.

Apoyos familiares

En toda estrategia migratoria la decisión tiene que contar con el cuadro familiar desde diferentes puntos de vista. En primer lugar, constatamos que la gran mayoría de los entrevistados emigraron sea como solteros sea con carga familiar ya casados pero en cualquier caso emigraron sin fracturar la familia propia. Esto marca una diferencia importante con los emigrantes al exterior entre los que un buen número emigran solos aún cuando ya tienen familias constituidas que dejan

temporalmente atrás. Entre nuestros entrevistados no encontramos ningún caso de emigrante que haya dejado atrás cónyuge o hijos.

En la mayoría de los casos los emigrantes buscan apoyarse en parientes que dieron antes el paso hacia la ciudad. En algunos casos son hermanos quienes apoyan como en el caso de don Chino que al llegar fue a vivir con un hermano mayor ya casado y situado en la capital. Con él vivió hasta que se consiguió mujer. A su vez el mismo don Chino ayudó a otros dos hermanos menores que él más adelante cuando ya estaba situado. Consuelo también llegó donde una hermana que le facilitó casa a cambio de atención a tareas domésticas. Lidia vino de la costa junto con su madrina e inicialmente estuvieron juntas y se apoyaron. Después Lidia se independizó. Otros casos sí muestran un proceso más al margen de la familia, sea en el caso de muchachos solteros que se vienen solos y se mueven por su cuenta, sea en el caso de unidades familiares que han conseguido algún patronazgo que les permite no requerir de apoyos familiares. Pero estos casos son minoritarios.

Entendimiento de los fenómenos migratorios por parte de los entrevistados

A todos los entrevistados se les preguntó 'in extensu' su parecer sobre las causas de los fenómenos migratorios tanto por lo que a ellos tocaba como de un modo más general. Las coincidencias en sus pareceres son grandes y reflejan por lo tanto pautas generales de pensamiento de la población emigrada. En relación a la causa que les impulsó a ellos a emigrar, aún cuando haya variedad en la secuencia incidental que los puso en camino sí hay explicaciones más generales y coincidentes sobre el por qué de su emigración. Las razones de tipo económico aparecen como las más importantes aunque la explicación se desdobra entre quienes insisten más en la búsqueda de superación, mayores posibilidades de estudio, etc. lo cual es más claro entre los emigrantes más jóvenes y recientes mientras que entre los emigrantes más antiguos y de más edad el aspecto económico tuvo más que ver con la obtención de trabajos que posibilitaran mejores ingresos aún cuando el nivel educativo formal de ellos no mejorara en la capital. La

variable política no apareció en ninguno de los entrevistados como causa de la emigración; ello se debe, como se ha dicho, a que nuestra muestra no fue plenamente representativa y, probablemente, a que el nivel de las respuestas tuviera cuotas importantes de autocensura.

A la hora de objetivar el tema migratorio y plantearlo a los entrevistados como tema aparte de su propio caso y, sobre todo, referido a la década de los 80, encontramos también bastantes coincidencias en la explicación del fenómeno. Lo causa económica se ve también como la primordial para explicar el número tan grande de emigrantes. Lupe, que es uno de los más articulados entre nuestros entrevistados, entre las causas fundamentales por la que la gente emigra considera que lo hacen **"buscando la superación económica e intelectual, estas son para mí las causas básicas. Hay un pequeño porcentaje de gente que emigra huyendo de alguna situación política, mucha de esta gente que se viene para acá, sin Juzgar mal, son las personas que lustran, que tienen ventas de chicles, etc. fijate que mucha gente, digamos del Occidente, en los años 80 al 84, en ese tiempo que estuvieron haciendo averías por allá, la situación política, básicamente la violencia, mucha gente se vino huyendo de eso y ahí está toda esa gente. Por haber participado o no, un lenguazo o un chíó, no andaban preguntando, agarraban parejo"**.

En su caso es interesante que, además de la causa económica, reconoce la existencia de causas políticas como justificadoras de la emigración. Pero a estas segundas se refiere solamente en forma sesgada y elíptica, mostrando también prejuicios étnicos, bastante típicos entre ladinos orientales. Es el único de los entrevistados que habló explícitamente -y por propia iniciativa- de la violencia como una causante de emigración, aunque a ninguno se le hicieron preguntas "orientadas" en ese sentido para evitar precisamente la presión que tan fácilmente hubiera falseado las respuestas.

Entre los demás entrevistados el dato económico es el que se maneja de forma casi exclusiva como causa de la emigración. Don Isauro se refiere bastante gráficamente a la situación de los campesinos en Occidente: **"Ellos reciben un adelanto^{3/}, allá le llaman viáticos,**

^{3/} La habilitación, institución fundamental en la historia agraria de Guatemala.

reciben viáticos tal vez por la mitad de lo que van a ganar a una finca de aquí de la costa sur; esto les sirve para medio mantenerse y sembrar su tierra, cuando ya cosechan ya se vienen ellos a desquitar lo que deben y ganar otra parte más o menos igual". Así se refiere a la migración estacional al altiplano. Cuando habla de la emigración a la capital él encuentra que de su departamento **"poca gente que se ha venido más que todo aquí a la capital, pero es poco, como le decía son de los que hacen su servicio militar, ya conocieron nuevas costumbres de la ciudad, ya no quieren regresar a su aldea, su caserío y tratan de quedarse por acá vendiendo chicles, cinchos, tal vez como guardianes de algunas casas, de algunos negocios y eso precisamente es por la falta de educación que hay en el ejército, porque si arreglaran... educarlos en agricultura, además de sus prácticas militares, educarlos para que cuando ellos salgan vayan inmediatamente a cultivar sus tierras, eso sería una de las formas-para evitar que toda esa gente se venga para acá".** Su explicación es también muy ilustrativa y complementa bastante la dada por Lupe. También don Isaura va a expresar los prejuicios étnicos del ladino hacia el indígena^{4/}. Pero él expresa muy claramente la alarma ante la avalancha que percibe de emigrantes, fenómeno que encontramos entre varios de los emigrantes más antiguos. Atribuye al ejército responsabilidad en el proceso migratorio^{5/} aunque, a diferencia de los señalado por Lupe, él subraya el impulso migratorio entre los reclutados^{6/}.

El tema de que ya hay demasiados emigrantes a la capital es constante así como lo es que hay que buscar soluciones para posibilitar que la gente del interior no se tenga que venir. Don Guayo afirma que "la

^{4/} En este caso don Isaura va a ser ladino también pero proveniente de Occidente. Sólo una de las que aceptaron responder extensamente a las entrevistas urbanas era Indígena.

^{5/} El servicio militar constituye también una fuente de desarraigo para el recluta que, después de 30 meses fuera de su comunidad, y habiendo visto nuevos lugares, experiencias y posibilidades de trábalo, pierde base de arraigo en su lugar de origen y prefiere entonces explorar otras alternativas laborales en medios urbanos.

^{6/} En Guatemala, la inmensa mayoría de los que prestan el servicio militar que dura treinta meses, proceden de las áreas rurales del país en donde son reclutados, por la fuerza en un elevado número de casos. Son relativamente pocos los jóvenes urbanos reclutados para el servicio a tiempo completo. Hay una versión "dominguera" del servicio militar, precisamente para la población urbana.

ciudad al momento tiene demasiada gente y entonces yo pienso que la ciudad capital ya no da abasto para cubrir todas las necesidades de la gente que está radicando aquí actualmente...hay que crear proyectos que motiven a la gente a estar allí -sus lugares de origen-, que lleguen las cosas hasta allí". Algún entrevistado también alude a la explosión demográfica y apunta como solución para el problema migratorio, el descenso en el índice de natalidad y la difusión y popularización de posibilidades anticonceptivas.

Entre los emigrantes más recientes y más jóvenes el aspecto educativo aparece como muy importante. Se vienen porque buscan superarse y una parte de esa superación pasa por el estudio^{7/}. Entre ellos hay quiénes están trabajando y estudiando, como el esposo de una entrevistada, Lupe, que ya está por cerrar su carrera en la universidad. Otros estudian o han estudiado carreras técnicas cortas. Ello apuntaría a que son los más inquietos y motivados por su superación los que emigran, algo que también se confirmó en la encuesta rural como vimos en el capítulo anterior, al encontrar mayores niveles educativos entre los emigrantes que entre los no emigrantes, una tesis que ya ha sido discutida por varios autores especializados en la temática migratoria^{8/}.

^{7/} Esto en abierto contraste con los emigrantes a los Estados Unidos en los que la educación no entra en su horizonte generacional.

^{8/} Véase Simmons y Cardona, "Distribución espacial de la población en América Latina", pgs. 143-156. También en Richard Easterlin, "Population and Economic Change in Developing Countries", pgs 361-401.



ASOCIACIÓN PARA EL AVANCE DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN GUATEMALA

**BOLETA DE LA ENCUESTA SOBRE
MIGRACION CAMPO – CIUDAD.**

Municipio: _____ Aldea Caserío o Finca : _____
Código de la entrevista: _____ (Ponga el No. 1 a la primera entrevista que Ud. realice, el No. 2 a la segunda y así sucesivamente).

Módulo A

A. CARACTERISTICAS GENERALES DE LA VIVIENDA Y ABASTECIMIENTO DE AGUA

- P1 ¿Cuántos cuartos tiene la casa, incluyendo la cocina?
- P2 ¿Qué tipo de sanitario tiene la vivienda? Inodoro de uso exclusivo Inodoro para varios hogares
Excusado lavable Pozo ciego o letrina No tiene
- P3 ¿De qué material son las paredes de la casa? Caña Madera (troncos) Adobe Block
Otra: _____
Especifique _____
- P4 ¿De qué material es el piso? Tierra Cemento Piso Otro: _____
Especifique _____
- P5 ¿Tiene luz eléctrica? Sí No
- P6 ¿De qué tipo de abastecimiento de agua dispone la vivienda? Chorro de uso exclusivo
Chorro para varios hogares Chorro público Pozo Río, lago o manantial
Otro: _____
Especifique _____

B. USO DE RADIO, T.V. Y VEHICULOS

- P7 ¿Tiene radio en la casa? Sí No
- P8 ¿Tiene televisión en la casa? Sí No
- P9 ¿Tiene vehículos? Sí No
Moto Carro Pick-up Camión Otro: _____

(pase a la siguiente sección)

C. TENENCIA DE ANIMALES DE GRANJA (otros)

P10 ¿Qué animales tiene usted y cuántos?

Gallinas Cerdos Vacas Caballos Conejos
 Cabras Ovejas Otros: _____

D. CARACTERISTICAS GENERALES DE LOS MIEMBROS DEL HOGAR VIVIENDO JUNTOS USUALMENTE Y COMIENDO DE LA MISMA COCINA, INCLUYENDO PARIENTES, INCLUSO SI ESTAN TEMPORALMENTE AUSENTES.

Miembros de la familia	Parentesco	Sexo	Edad	Educación		
P11 Me puede dar los nombres de todas las personas que viven habitualmente en esta casa comenzando por el jefe de familia.	P12 ¿Cuál es el grado de parentesco de esta persona con el jefe de la familia?	P13 Masculino o femenino.	P14 En años cumplidos.	P15a ¿Sabe leer? Sí o No	P15b ¿Ha asistido a la escuela? Sí o No	P15c ¿A qué grado llegó? En números
01						
02						
03						
04						
05						
06						
07						
08						
09						
10						

Códigos de parentesco: Cónyuge: 0. Hijo/a: 1. Nieto/a: 2. Yerno/nuera: 3. Padre/madre: 4. Hermano/a: 5. Cuñado/a: 6. Sobrino/a: 7. Tío/a: 8. Abuelo/a: 9. Sirviente: A. Nada: B.

E. PERSONAS DE 15 AÑOS O MAS

Persona	Estado civil		Religión	Grupo étnico	Lugar de nacimiento
No. Casilla de la persona en cuadro No. 1, de la Sección D.	P16 ¿Cuál es su actual estado civil? Soltero 1 Casado 2 Unido 3 Viudo 4 Separado o divorciado . . 5	P16b ¿Qué edad tenía al casarse o unirse por primera vez?	P17 ¿Cuál es su religión? Católica 1 Evangélica 2 Otra 3 Ninguna 4	P18 ¿Cuál es su grupo étnico? Indígena 1 Ladino 2 Otro 3	P19 ¿Nació en este lugar? Sí 1 No 2

E. PREGUNTAS PARA EL JEFE DE FAMILIA SOLO SI ES NATIVO DEL LUGAR. SI EL NO LO ES PERO SU COMPANERA DE HOGAR LO ES ENTONCES LAS PREGUNTAS HAGANSE DIRECTAMENTE A LA MUJER O REFERIDAS A ELLA Y SU FAMILIA. SI NINGUNO DE LOS DOS ES ORIGINARIO DE LA LOCALIDAD SALTESE HASTA EL BLOQUE E.

P20 Vive alguno de sus papás Sí No (Sáltese hasta P15) **P21** Vive(n) en este mismo lugar ³⁷
 Sí (Sáltese hasta pregunta 20) No

P22 Cuantos hijos/as tuvo su mamá, **P23** Cuántos de ellos llegaron a adultos? Número:

incluyendo fallecidos. Número:

P24 ¿Cuántos viven en la actualidad? Número:

P25 Es usted el mayor de sus hermanos que viven en este lugar? Sí No (Sáltese pregunta 26)

P26a Dónde viven en la actualidad:

En esta misma localidad 1 _____
 En otra localidad del mismo municipio 2 _____
 En la cabecera municipal 3 _____
 En otro municipio de este departamento 4 _____
 En otro departamento 5 _____
 En la capital 6 _____
 En el extranjero 7 _____
 No sabe/No contesta 8 _____

P26b Para los que viven en 5 (otro depto),
 o (la capital) o 7 (extranjero) indicar
 nombre del depto, del país o número
 de zona en la capital.
 a. _____
 b. _____
 c. _____
 d. _____
 e. _____

P26c Para los que viven en 2 hasta 7 indicar desde cuándo no viven en este lugar: **P26d** Para los que viven en 5, 6 ó 7, indicar desde cuándo viven en ese lugar.

	0-1 años	1-5 años	6-10 años	11 ó más
a.				
b.				
c.				
d.				
e.				
f.				
g.				

	0-1 año	1-5 años	6-10 años	11 ó más
a.				
b.				
c.				
d.				
e.				
f.				
g.				

El procedimiento para rellenar esta pregunta es el siguiente. En la pregunta 26a se hace una X en el lugar correspondiente en la primera casilla inmediatamente a la derecha del número de código; cuando un segundo hermano/a vive en ese mismo lugar se marca la X en la segunda casilla y así sucesivamente. Cuando se haya completado 26a se pasa a 26b y ahí se registran el lugar donde residen quienes vivan en otro departamento, en la capital o en el extranjero. En la pregunta 26c hay que comenzar llenando las casillas de quienes aparecieron en 26b y después terminar con quienes tienen número de código 2, 3 ó 4 en 26a. Finalmente en la pregunta 26d se sigue en el mismo orden que se siguió pero limitado aquí a quienes viven en 5, 6 ó 7.

F. PREGUNTAS PARA EL JEFE DE FAMILIA SOBRE SUS DESCENDIENTES Y/O LOS DE SU MUJER
(Si por las preguntas anteriores es claro que no tiene hijos/as, sáltese esta sección)

P27 ¿Cuántos hijos/as ha(n) tenido por todo?

En número:

P28 ¿Cuántos de ellos están vivos?

En número:

P29 ¿Cuántos de ellos viven con usted en su misma casa?

En número:

P30a ¿Dónde viven en la actualidad los que no viven con usted?:

En esta misma localidad 1 -----

En otra localidad del mismo municipio 2 -----

En la cabecera municipal 3 -----

En otro municipio de este departamento 4 -----

En otro departamento 5 -----

En la capital 6 -----

En el extranjero 7 -----

No sabe/No contesta 8 -----

P30b Para los que viven en 5 (otro Dep. to), 6 (la capital) o 7 (extranjero) indicar nombre del depto, del país o número de zona en la capital.

a. _____

b. _____

c. _____

d. _____

e. _____

P30c Para los que viven en 2 hasta 7 indicar desde cuándo no viven en este lugar:

	0-1 año	1-5 años	6-10 años	11 ó más
a.				
b.				
c.				
d.				
e.				
f.				

P30d Para los que viven en 5, 6 ó 7, indicar desde cuándo viven en ese lugar.

	0-1 año	1-5 años	6-10 años	11 ó más
a.				
b.				
c.				
d.				
e.				
f.				

G. PREGUNTAS PARA EL JEFE DE FAMILIA, SOBRE SU MEDIO DE TRABAJO Y PERSPECTIVAS DE MIGRAR.

P31 ¿Cuál es la actividad económica principal del jefe de familia? Agricultura Ganadería Artesanía
 Comercio Otra: _____
Especifique

P31a ¿Es esa su única actividad laboral? Sí No (Especifique la otra actividad)

P32 Trabaja por cuenta propia 1 ó trabaja con patrón 2.

P33 ¿Vende su producción agrícola o artesanal en este lugar o viaja a otra localidad para vender?
Vende en su comunidad Viaja a otra

P34 Si viaja a vender su producción en otra localidad, especificar nombre y categoría del lugar (caserío, aldea, ciudad, otro). _____

P35 ¿Viaja usted a la costa para la corta de caña, café o algodón? Sí No

P36 ¿Ha pensado en migrar a otro lugar? Sí No (Pasar a P38)

P37 ¿A dónde ha pensado migrar? Caserío Aldea Ciudad Otro: _____
Especifique nombre del lugar: _____

P38 ¿Por qué no ha migrado usted? (Marque hasta tres razones)

01 Aquí es tranquilo

02 Aquí tengo mis bienes

03 Aquí están enterrados mis padres

04 Aquí nos conocemos todos

05 Aquí he vivido siempre

06 No conozco bien la ciudad

07 La vida en la capital es más difícil

08 No he tenido quien me ayude allá

MODULO B

H. PREGUNTAS SOBRE LOS EMIGRANTES A LA CIUDAD CAPITAL Y AL EXTRANJERO.

Las siguientes preguntas se harán únicamente sobre aquellos parientes que han emigrado a la capital o fuera del territorio nacional. Para ello el entrevistador chequeará las preguntas 19b y 23b. Si hay varias personas que hayan emigrado a la capital o al exterior habrá entonces que llenar un Módulo B (esta página) por cada uno de los parientes.

P39 ¿Cuál es el nombre del pariente?	P40 ¿Qué grado de parentesco tiene con usted? (Vea código en Pág. 2 del Módulo A) - - - -	P41 ¿Qué edad tiene actualmente? (En años cumplidos)
P42 ¿Qué edad tenía cuando se fue de aquí?	P43 ¿Cuál era su estado civil cuando se fue de aquí? Casado 1; Unido 2; Soltero 3; Separado/divorciado 4; Viudo 5; No sabe/no contesta 6.	P44a ¿Sabía leer cuando se fue? Sí 1 No 2 (Sáltese a P45)
P44b ¿Asistió a la escuela aquí? Sí 1 No 2 (Sáltese a P30)	P44c ¿Hasta qué grado/año había llegado antes de marcharse? En números: - - - -	P45a ¿Dónde fue a vivir cuando salió de aquí? - - - - -
P45b ¿Qué tipo de lugar era ese? Ciudad 1; Pueblo 2; Aldea/caserío 3; Finca 4.	P46a ¿Sabe leer en la actualidad? Sí 1 No 2	P46b. ¿A qué año/grado ha llegado?
P47a ¿Ha estado casado o unido? Sí 1 No 2	P47b ¿Cuál es su estado civil actual? Casado 1; Unido 2; Viudo 3; Separado/divorciado 4; No sabe 5.	P46c ¿Cuánta familia ha tenido por todo? En números - - - - -
P48 ¿Dónde vive en la actualidad? Capital 1; USA 2; México 3; Otro: 4 (especifique)	P49 ¿Hace cuánto tiempo estuvo la última vez aquí? Hace - - - días, meses, años.	P50 ¿Sabe si le ha enviado alguna ayuda económica a usted o a algún otro pariente que viva aquí en los últimos tres meses? Sí 1 No 2
P51 ¿Sabe usted la dirección exacta de este pariente? Sí 1 No 2 (Sáltese P38)	P52 Podría darnos esa dirección?	

Municipio: _____ Aldea, caserío o finca: _____

Código de la entrevista: _____ (Ponga el mismo número de la entrevista del módulo A, seguido de un guión y del número de la entrevista del módulo B. Por ejemplo si la entrevista que está haciendo es la quinta que usted hace y en esa entrevista rellena tres módulos B el código que les asignará será: 5-1, 5-2 y 5-3).

P53 ¿Cuáles fueron las principales razones por las que su familiar migro?
(Marque hasta tres razones)

- | | |
|---|--|
| <input type="checkbox"/> 01 No había trabajo aquí | <input type="checkbox"/> 08 Trabajo en el ejército |
| <input type="checkbox"/> 02 El trabajo no era suficiente para mantener la familia | <input type="checkbox"/> 09 Para poder seguir estudiando |
| <input type="checkbox"/> 03 No le gustaba el trabajo que aquí tenía | <input type="checkbox"/> 10 Para que sus hijos pudieran estudiar más |
| <input type="checkbox"/> 04 Compró tierra/negocio allá | <input type="checkbox"/> 11 Por la violencia ocurrida en este lugar |
| <input type="checkbox"/> 05 Por causas políticas | <input type="checkbox"/> 12 Para casarse |
| <input type="checkbox"/> 06 Para encontrar un trabajo mejor | <input type="checkbox"/> 13 Para reunirse con la familia |
| <input type="checkbox"/> 07 Le ofrecieron un trabajo mejor allá | <input type="checkbox"/> 14 Servicio militar |

BIBLIOGRAFÍA

Adams, Richard N. *Migraciones Internas en Guatemala. Expansión agraria de los indígenas kekch'ies hacia El Peten*. Seminario de Integración Social Guatemalteca. Guatemala. 1965.

Bilsborrow, Richard. "Survey Design". En *Migration Surveys in Low-Income Countries: Guidelines for Survey and Questionnaire Design*, editado por Richard Bilsborrow et al. International Labour Organization, Londres, 1984, 60-86.

_____. "Sample Design". En *Migration Surveys in Low-Income Countries: Guidelines for Survey and Questionnaire Design*, editado por Richard Bilsborrow et al. International Labour Organization, Londres, 1984, 88-129.

Brigg, Pamela. "Migración hacia las áreas urbanas". En *América Latina, distribución espacial de la población*, editado por Ramiro Cardona. Bogotá, Corporación Centro Regional de Población, 1975, 117-190.

Cardona, Ramiro y Alan Simmons. "Hacia un modelo general de la migración en América Latina". En *América Latina, distribución espacial de la población*, editado por Ramiro Cardona. Bogotá, Corporación Centro Regional de Población, 1975, 3-32.

Castells, Manuel. *Crisis urbana y cambio social*. Siglo XXI Editores. México. 4a ed. 1987.

CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía). "La población centroamericana en el horizonte del 2000". En *América Central hacia el 2000*, editado por Edelberto Torres-Rivas, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1989, 73-97.

Demarest, William J. y Benjamin Paul. *Migrantes indígenas en la ciudad de Guatemala*. Seminario de Integración Social Guatemalteca. 1984.

Early, John D. *The Demographic Structure and Evolution of a Peasant System: The Guatemalan Population*. Boca Raton. University Presses of Florida. 1982.

ESCAP-UN (Economic and Social Commission for Asia and the Pacific). United Nations. *National Migration Surveys. The Core Questionnaire*. New York. 1980.

Fox, Robert y Jerrold Huguet. *Population and Urban Trends in Central America and Panama*. Interamerican Development Bank. Washington. 1977.

Guerra Borges, Alfredo. *Compendio de Geografía Económica y Humana de Guatemala*. Editorial Universitaria de Guatemala. Guatemala. 1983.

Hardoy, Jorge E. "Un ensayo de interpretación del proceso de urbanización en América Latina". En *América Latina, distribución espacial de la población*, editado por Ramiro Cardona. Bogotá, Corporación Centro Regional de Población, 1975, 39-99.

Heer, David M. *Sociedad y población*. Editorial Trillas. México. 1973.

IIES (Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales). *Migraciones del area rural a la industria*. Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala. 1970.

Muñoz, Humberto. "Notas sobre algunas contribuciones teóricas para el estudio de las migraciones internas y el desarrollo". En *América Latina, distribución espacial de la población*, editado por Ramiro Cardona. Bogotá, Corporación Centro Regional de Población, 1975, 101-115.

Oberai, A.S. "Identification of Migrants and Collection of Demographic and Social Information in Migration Surveys" en *Migration Surveys in Low-Income Countries: Guidelines for Survey and Questionnaire Design*, editado por Richard Bilsborrow et al. International Labour Organization, Londres, 1984, 130-185.

Oberai, A.S. y Richard Bilsborrow. "Theoretical Perspectives on Migration". En *Migration Surveys in Low-Income Countries: Guidelines for Survey and Questionnaire Design*, editado por Richard Bilsborrow et al. International Labour Organization, Londres, 1984, 14-29.

Orellana, Rene Arturo. *Guatemala: Migraciones internas de población, 1950-1973*. Publicaciones Instituto Investigaciones Económicas y Sociales. Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala, 1978.

Prado Ponce, Eduardo. *Comunidades de Guatemala. Recopilación*. Impresos Herme. Guatemala. 1984.

Roberts, Bryan. *Organizing strangers. Poor families in Guatemala City*. Austin, University of Texas Press. 1973.

Rodríguez Rabanal, César. *Cicatrices de la pobreza. Un estudio psicoanalítico*. Editorial Nueva Sociedad. Caracas. 1989.

Salas, Rafael. *Reflexiones sobre población*. Fondo de las Naciones Unidas para Actividades de Población. Nueva York. 1985.

SEGEPLAN (Secretaría General del Consejo Nacional de Planificación Económica). *La fecundidad en Guatemala, 1950-1981*. Guatemala. 1983.

Simmons, Alan. "Explaining Migration: Theory at the Crossroads". Paper prepared for the Chaire Quetelet 1987 conference on 'Explanation in the Social Sciences: the Search for Causes in Demography'. Institut de Demographie, Université Catholique de Louvain, Bélgica. 1987.

_____ 'Methodological Innovations for Survey Studies of Third World Migration'. Paper

prepared for the Chaire Quetelet 1987 conference on "Explanation in the Social Sciences: the Search for Causes in Demography". Institut de Demographie, Université Catholique de Louvain, Bélgica. 1987.

SISG (Seminario de Integración Social Guatemalteca). *Problemas de la urbanización en Guatemala*. Guatemala. 1965.

Smith, Carol. Theories and Measures of Urban Primacy: A Critique. En *Urbanization in the World-Economy*, editado por Alejandro Portes, Academic Press, 1985, 87-117.

_____ 'Class Relations and Urbanization in Guatemala: Toward an Alternative Theory of Urban Primacy. En *Urbanization in the World-Economy*, editado por Alejandro Portes, Academic Press, 1985, 121-167.

Todaro, Michael. 'Internal Migration in Developing Countries: A Survey'. En *Population and Economic Changes in Developing Countries*, editado por Richard Easterlin. Chicago, The Chicago of University Press, 1980, 361-401.